

# Popularfilm







Filmoteca  
de Catalunya

Un gran triunfo de la Cinematografía Europea

# El Carnaval de Venecia

Selecciones Gaumontí Diamante Azul

(fuera de programa)



No se sabe qué admirar más en esta película; si la interpretación magistral de la gran MARÍA JACOBINI y del joven actor inglés MALCOLM TODD o las bellezas y fastuosidades de su presentación, que la colocan en primer lugar entre las superproducciones de hoy.

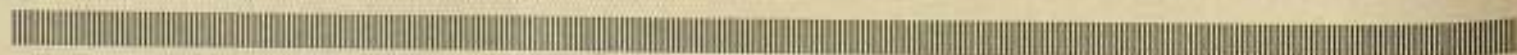
Una "misa en scène" insuperable nos muestra toda la grandiosidad de Venecia, con sus palacios, sus canales, sus iluminaciones fantásticas, sus carnavales únicos en el mundo y sirve de marco a una gran parte de la acción, el resto de la cual se desarrolla en medio de la frivolidad de Aix-les-Bains y de otros paraísos de placer de Europa.

Vea usted la extraordinaria película en los Salones

**PARÍS y RIALTO**

Escenas en colores  
por el procedimiento **PATHECOLOR**

Editada por  
**PITTALUGA FILMS - TORINO**





# TEMPESTAD

Saque su libro de fechas y señale un lugar para "TEMPESTAD". La deseará, pues el público la considerará como un espectáculo de primera clase. En ella, el artista más grande de América

## JOHN BARRYMORE

lleva a cabo un trabajo tan notable, como raramente, si es que los ha logrado alguna vez, ha presentado en sus años de cinematografía. Es una hermosa creación, tranquila, reprimida y una de las mejores del año tan abundante en histriones.

El argumento está bien desarrollado, inteligente y excelentemente dirigido por uno de los mejores "Metteurs en Scène"

## SAM TAYLOR

y espléndidamente llevado a cabo por el elenco que incluye a la bella Camilla Horn, Louis Wolheim, George Fawcett, Boris de Fas, Ulrich Haupt y Michael Visaroff, que con su trabajo han hecho un espectáculo de reales proporciones.

### ANÓTELO Y NO LO DESCUIDE

**Cada producción una maravilla de arte**



### LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford  
Norma Talmadge  
Gloria Swanson



Charlie Chaplin  
Douglas Fairbanks  
D. W. Griffith  
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62  
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



---

---

# KURSAAL Y CATALUÑA

Hoy y todos los días

gran éxito de la adorable

**Laura**  
**La Plante**



---

**Pantalones a la funerala**

**Sugestiva comedia Universal**



**Concesionarios:**

**Hispano American Films, S. A.**

**Calle Valencia, 233 - BARCELONA**

---

---



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal  
Director musical: Maestro G. Faura

13 DE DICIEMBRE DE 1928

Redacción en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.  
Director: Domingo RomeroCONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:  
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 31, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irón

## EL CINEMATÓGRAFO COMERCIAL

El cinematógrafo, en el amplio margen que ha abierto ante sí, puede abarcar todas las manifestaciones de la vida humana. Tiempo llegará en que la cámara objetiva trasplante, para conocimiento de todos, los maravillosos adelantos de la cirugía, los esfuerzos constantes de la mecánica y la ruda y noble labor de la agricultura. Porque es lo cierto que hasta la hora presente millones y millones de ciudadanos no conocemos otra vida que la que nos rodea, y algunos, los menos, unos metros más del círculo sobre el que se suelen mover de diario.

La historia y las leyendas que nos refieren otros usos y costumbres las entendemos o no a nuestra manera. Bien sabido es que la literatura sobre todo es comprendida según la inteligencia, el alcance, la bondad o el mayor o menor agrado de malignidad o benignidad de cada cual. Dad a leer la misma narración a dos individuos diferentes y enteraros después de sus observaciones. Veréis cuán distintas son.

A través de su temperamento, de sus ideas y de su vida, verá cada uno en su pensamiento aquello que leyó. Y siendo cierto esto, se deduce entonces que en realidad para el conocimiento práctico de las cosas que hoy no nos es dado conocer con nuestros ojos, la literatura en sí sirve muy poco. Cada uno de vosotros habréis leído libros y crónicas de viajes. Y, en efecto, esto ha servido para enterarnos de detalles curiosos y de algunos otros pormenores. Pero ¿cómo será aquel país? ¿No habéis pensado esto después? Y la imaginación ha volado con el mágico y poderoso motor de la fantasía hacia países remotos y se los ha imaginado a su capricho. ¿Y qué sorpresa se sufre cuando se ha visto muchas veces en sueños una cosa y más tarde la vemos en realidad! Y es que muchas veces la literatura, rica en imágenes y exuberante en el colorido de sus descripciones, nos embriaga de belleza, de emoción, de curiosidad, pero no puede darnos, y éste es su mérito artístico e intelectual, la precisa visión de una placa fotográfica.

El cinematógrafo, que con el tiempo nadie es capaz de predecir hasta el sitio que le será dado llegar, es la ayuda más poderosa que ha podido encontrar la historia. No es el cliché ni la placa del «Kodak» que nos muestra un paisaje, limitado y preciso, que aún viéndolo no acertaríamos a descubrir, sino toda la Naturaleza, con su movimiento y su vida propia la que podemos ver con detalles minuciosos. Y en este orden, el cinematógrafo, cuando salte del cauce en que hoy lo tienen encerrado las empresas de películas de diversión y entretenimiento... el arte mudo será el propagandista comercial más enorme que haya tenido el mundo. Conocemos sobradamente el enorme

éxito que han alcanzado en todas las naciones de la tierra esos breves noticiarios que las casas productoras de películas intercalan en algunas sesiones. El público, muchas veces, gusta de esto más que de las propias películas. Y desde luego, lo que no se puede negar es que se interesa por ello y despierta su curiosidad.

### NUESTRA PORTADA BILLIE DOVE

Es un caso excepcional el de esta artista de los estudios First National. Porque es la portada difícilmente logra triunfar la belleza perfecta y estabrida de la más hermosa mujer. Se conocen historias que robustecen lo que dejamos dicho. La mayor parte de las artistas de fama que plenamente han llegado a triunfar en el cinematógrafo, son mujeres sin otra belleza que un discreto conjunto armónico de todas sus facciones, pero que distan mucho de parecerse a los modelos que los genios de la escultura y la pintura eligieron para sus obras maestras.

Billie Dove, es quizá una rarísima, porque es mujer de sorprendente belleza y artista de reconocido mérito. Su verdadero nombre es Lillian Bohay, y nació en la ciudad de New York en la primavera de 1903. Siendo todavía una niña, y después de cursar los estudios preliminares, se dedicó al teatro, actuando en el cuerpo de baile de una compañía de comedias. Su juventud, su gracia y su belleza llamativa, despertaban curiosas entusiasmos en el público que acudía al teatro de variedades. Más tarde, casada la fama de su hermanita empujada a redoblar de halagos y promesas, se trasladó a la ciudad de Los Angeles, cuna de la cinematografía en aquellos tiempos. Pero allí, frente a la cámara, fue rotundo su fracaso. Las bellas facciones de su cara, sus ojos gemidos, su nariz de una perfección ostentosa sólo irrealizable a las de las venas, no significaban nada. Carecía de «sello» y el halago a la vista y emoción su persona había los sentidos, su reproducción era una cosa duradilla, muerta. No servía para el lienzo. Y tristemente hubo de desistir en aquellas sus ilusiones.

Contrajo matrimonio, años después, con el director Willat, y al poco tiempo éste descubrió en su mujer una gran artista de la pantalla. Poco esfuerzo le costó a Billie Dove llegar rápidamente a la cumbre de la celebridad en tierras norteamericanas, porque ya era, como mujer hermosa, sobradamente conocida y admirada.

Fue su primera película «Coronas y contratos», obteniendo un éxito franco, que abrió a todas las que tenían empeño en su incorporación al cine, a propiciar para nuevas empresas. Ya lanzada definitivamente al mundo del espectáculo, comenzó a interpretar films, sin que haya interrumpido su trabajo hasta hoy.

Sus últimas creaciones son: «Louisiana», «El coronel de una muchacha del Potosí» y «El asunto de su mujer».

### DON ALVARADO

PARALELO este actor a los estudios de los Artistas Unidos, y firma, con Dolores del Río, Lape Valez, Carlos Amor, Raquel Torres y Enriqueta Valenzuela, la nueva sociedad cinematográfica de grandes artistas mejicanos que han elegido por reina a Miss del Río.

Fue en sus necesidades un atrevido estudiante, pero de temperamento excesivamente apasionado, dejó la carrera para dedicarse a los deportes por los que comenzó a sentir verdadero entusiasmo. Cuando el nombre de Dolores del Río atronó los oídos de todos los mejicanos, sintió envuelto de aquella popularidad, y quiso hacerse actor de cine. Se trasladó a Los Angeles y allí le sirvió de guía y ayuda la influencia de su colega paisano. Logró tomar parte en algunas escenas sueltas de películas sin importancia hasta que logró un contrato importante en los estudios de los Artistas Unidos.

David W. Griffith, el gran director, le presenta la temporada actual actuando en «Relatos de amor», con Mary Philbin, y en «La batalla de los sexos», con Phyllis Haver y Sally O'Neill.

Ya, comercialmente discurriendo, vemos en el cine el más formidable anuncio de que puede disponer la industria y el comercio, con la ventaja para el espectador de que éste, al tiempo que conoce el nombre de unos productos, se entera de su preparación, de las materias componentes, de su fabricación y de su completa elaboración.

No nos traten de locos si nos atrevemos a decir que para muy pronto el anuncio en periódicos, vallas, etc., resultará poco menos que ineficaz. Las grandes casas de industria y comercio dispondrán de sus «cameramen» y operadores como hoy la hacen de sus secciones de publicidad. Y entre invertir cincuenta o sesenta mil duros en tiras de papel o dibujos en los periódicos, optarán por hacer películas, dando a conocer sus fábricas y enseñando cómo se hacen sus géneros. Imaginemos el alcance y desarrollo de una industria o casa comercial que lance a las cinco partes del mundo y durante una larga temporada una serie de películas cuyo asunto se base en lo que dejamos apuntado. Aunque de comerciante no tenemos ni una pizca, se nos alcanza a ver que la propaganda comercial enfocada de esta manera sería no ya más eficaz, que esto claro se adivina, sino mucho más económica. Hoy, en la actualidad, por fuerte que sea una casa no resiste una temporada de meses anunciando diariamente y a planas enteras en todos los periódicos más importantes del mundo. Un solo día de publicidad le costaría millones, y el rendimiento distaría mucho de estar en proporción. Y aun suponiendo que esto que decimos se llegara a efectuar, el anuncio así es algo que ya no llama la atención, como cosa pasada, estancada, que apenas si nos dice nada. Si todo ha de ir acompañado a la marcha del tiempo, el nuestro no es ya de carteles ni llamadas mudas. Es de movimientos rápidos, de carreras vertiginosas, pero dejando al paso una estela como la nave en el mar.

¿Cómo se fabrica el paño del vestido que llevamos puesto? ¿Cómo se elabora la pasta dentífrica que usamos de diario? ¿Y el jabón con que nos limpiamos la piel? ¿Y la mermelada que saboreamos en el postre? ¿Y los vinos que paladeamos en la mesa? ¿Cómo se construye un automóvil? Por muy bien que hoy las casas preparen sus propagandas, no llegarán a descifrarnos este misterio para nuestra curiosidad. Y si en la vida cultural y periodística hemos visto que el público gusta de conocer las intimidades de los hombres cuya popularidad hicieron sus obras, lo mismo en la vida comercial tiene deseo del reportaje. Y éste no ha de encontrar mejor camino ni más eficaz ayuda que la que ofrece con su inmenso poder el cinematógrafo.

CLEMENTE CRUZADO



# Kursaal y Cataluña

Están obteniendo un resonante éxito.

¿Recuerda usted los viejos tranvías de mulas que corrían por su ciudad a fines del siglo pasado? ¿Se le ocurriría jamás ponerlos en competencia con los vehículos del día? Esto es lo que hace

# Harold Lloyd

en

# RELÁMPAGO

RELÁMPAGO bate el record de todas las velocidades.

RELÁMPAGO vence todos los obstáculos.

RELÁMPAGO triunfa de todos sus rivales.

RELÁMPAGO supera en gracia y humorismo a cuantas producciones cómicas hemos visto hasta el día.

Si es un film Paramount es lo mejor del programa





# "Popular Film" en Nueva York

## Ramón Novarro, actor cinematográfico por equivocación



**H**ay quien opina que Ramón Novarro es el actor cinematográfico más guapo. Dios me libre de participar de la opinión. Si tuviera diez y ocho años, el pelo largo, las ideas cortas y las faldas todavía más cortas, puedo que la belleza del famoso actor mejicano me interesara. Con el pelo corto, con la urgente necesidad que tengo de afeitarme todos los días, con los pantalones que uso de pata de elefante y con las ideas que a mí se me ocurren, la varonil prestancia de Ramón Novarro me tiene sin cuidado.

¿Cuántas cartas de amor recibe diariamente?

le) No hemos logrado averiguarlo. Si pudiéramos enterarnos de que no las lee, y una carta de amor que no llega a leerse es punto menos que un epíteto.

¿Cómo se peina Ramón Novarro? Por mí, dicho sea con toda franqueza, puede peinarse con raya al medio, que ni he de advertírsele ni habrá de preocuparme lo más mínimo. Pero por usted, bellísima lectora, la cosa varía. A usted le diré en secreto que su adorado Ramón se peina hacia atrás. Y agregaré un detalle muy significativo. Acérquese usted para que no lo oiga nadie: tiene el pelo ondulado. A lo «marcelo», que diríamos hablando modernamente. ¿No es este detalle sencillamente adorable? ¿Con lo que habrá usted soñado con pasar empujando, amorosamente, lentamente sus ensartados dedos por la cabellera ondulada del hombre amado! Pero, ¿qué le va usted a hacer? No lee cartas amorosas.

Este estimable actor cinematográfico es hombre muy ocupado. Por lo menos eso dice cuando le llaman por teléfono. No acude a las citas. Se acuesta relativamente temprano y está considerado en Hollywood como un «buen chico».

Cuando se le va a visitar, recibe con una sonrisa de cortesía. Eso sí, es muy educado, muy suave en sus maneras, gentil y atento. Tan bellas cualidades las aprendió en Méjico, su país natal, donde la gente en general es suave, cortés, gentil y atenta inclusive cuando se sacan la vida unos a otros a tiro de revólver. Es el único lugar del mundo donde se mata y se muere con urbanidad.

Ramón Novarro tiene del arte cinematográfico un concepto poco favorable. Cree que es un arte comercializado y por lo tanto un arte que no es arte. No se atreve a llamarse a sí





mismo artista y prefiere titularse modestamente «un profesional de la cinematografía». Para él, ser actor no constituye sino un medio como otro cualquiera de ganarse la vida. Odia la popularidad que acompaña inevitablemente a las estrellas del arte mudo y Navarro es una de las más fulgurantes. Con estas ideas un poco estrafalarias que tiene, pudiera decirse que Ramón Navarro es casi misántropo. ¿Quién iba a pensar esto de Ramón?

#### No desea ser actor de cine

La mayoría de las estrellas cuando piensan en el futuro se estremecen. La piel se les granula y, en una palabra, se les pone carne de gallina, dicho sea con perdón del lector. Porque las estrellas de hoy piensan que dentro de veinte años habrán pasado indeleblemente al olvido, la sepultura en vida de todo artista.

Ramón es diferente. Tenía que serlo, Ramón está deseando terminar su contrato actual para abandonar el cine. Así, donde tantos suspiran por entrar, él suspira por salir. El cine, después de haber abrazado a las más bellas artistas en la proyección de innumerables películas, no tiene atractivos para este joven mejicano.

¿Piensa retirarse? ¿Casarse, acaso? ¿Establecer algún negocio? ¿Vivir de sus rentas? Nada de eso. Ocurre sencillamente que Navarro es actor cinematográfico por equivocación. Todos sus ideales los tenía puestos — y aun los tiene — en ser un gran artista de ópera, un nuevo Garuso, y fué al cine acosado más que nada por las circunstancias. En lugar de debutar lanzando «oso» de pecho, tuvo que debutar haciendo gestos tal que si hubiera nacido sin voz.

#### Debutar en París, ser aclamado en Madrid...

Desde niño estudia canto. Pero jamás cantará en público hasta no haberse retirado de la escena muda. En la actualidad canta en privado. Se dice que ha construido un pequeño teatro en el patio de su casa, al que concurren, en días señalados, familiares, amigos íntimos y la servidumbre. Está prohibido el silbar. No se permite el acceso a los periodistas, ni que paguen la entrada, que es el colmo del sacrificio para un periodista. Naturalmente los éxitos de Ramón Navarro como cantante son formidables.

Sin embargo, este teatrillo particular le va dando ánimos para la lucha. Pensaba debutar en Estados Unidos, pero temeroso de fracasar y ver su nombre en la primera plana de todos los periódicos, prefiere hacer su debut en Europa donde, según ha declarado, entienden

algo más de arte lírico que en Norteamérica. Tiene pensado, si la voz se lo permite, hacer su debut en París, en la inteligencia de que el triunfo de París le abrirá las puertas del Real de Madrid, digo, si para entonces no está ya derruido.

Acaso se decida por debutar en la Scala. Pero la Scala de hoy no es la Scala de hace veinte años. Hoy la Scala no ayuda a subir a nadie. Lo que me parece natural en esta época sublime de los ascensores.

#### Corista de la catedral

El propio Navarro ha dicho que a los ocho años hacía la delicia de las devotas que acudían a oír misa cantada a la catedral, en donde su voz era de las más estimadas en el coro. Unos años después la voz se le fué del mismo insospechado modo con que se va un suspiro. Perdió con la voz las esperanzas. La novia infiel, su voz, no retornó hasta hace medio lustro. Y entonces fué cuando, para castigarla, ingresó en el cine. Un poco raro todo esto, ¿verdad?

Uno de los problemas más arduos del presente siglo es averiguar la cuadratura del círculo. No lo es menos el averiguar la voz de Ramón Navarro. ¿Es tenor? ¿Es barítono? ¿Tiene voz funeral, es decir, de bajo? ¿Quién lo sabe! Acaso los familiares o los amigos que acuden a oírlo a su teatro. Y lo guardan como un secreto de estado. A mí, por ser periodista, no me permiten oírlo. Y si insisto, los criados tienen orden de echar los perros a todos los que tengan traza de periodista y pretendan entrar.

#### Se le sube el pavo

Actor cinematográfico por equivocación, artista de ópera por vocación, Ramón Navarro, luchando entre la realidad y el ideal, es un solitario. Sus sueños los tienen absorbido de tal manera que, como dicen los más bellas artistas de Hollywood, «ni siquiera se ha dado cuenta de qué es guapo».

Si al entrar en un café o cruzar la calle, el público se le queda mirando y le aclama, al bueno de Ramón «se le sube el pavo», se pone todo colorado y busca refugio en el primer «taxi» que pasa por su lado. No sé cómo demonios se las va a arreglar para recibir las ovaciones que le esperan cantando «Aída», «Tosca» o «Meñistóteles».

Flela, ojo. Lázaro, ojo. Ramón Navarro ha decidido eclipsaros, y tiene la ventaja sobre vosotros que antes de comenzar tiene ya su público. Lo cual evita, entre otros, los gastos de «chaque».

AUMENTO PAGO

Nueva York, noviembre,

#### LA "RAPSDIA DE LOS PARAGUAS"

Vor a contar un divertido episodio ocurrido en Hungría durante la toma de los exteriores para la gran película, Erich Pommer de la UFA, «Rapsodia Húngara». Pero que no me digan, por eso, que me alegro de la desgracia de los demás. Cuento la anécdota sin mala intención.

Nuestra expedición sufría terriblemente bajo los ardores de un sol abrasador. Durante días enteros se prolongó la toma de vistas en la inmensa llanura sin un solo árbol. Para defenderse contra los rayos del sol eran inven-

tados cada día nuevos procedimientos, y su inutilidad descubierta a los pocos minutos. A mí me construyeron una especie de tienda de campaña, en la cual buscaba refugio durante los descansos. Una vez en ella me quedaba en el traje de Eva y me hacía dar duchas por las criadas húngaras con una regadera. Pero nada servía de nada. Hombres tan curtidos en el oficio como el director Hanns Schwarz y el operador Carl Hoffmann no encontraban más recurso que el de desesperarse.

Entonces se produjo el acontecimiento que me propongo relatar.

Una mañana aparecieron Willy Fritsch y

Harry Hardt, nuestros dos galanes, armados con sendos paraguas de avanzada edad y vastas dimensiones. Nadie podrá pretender que tales instrumentos formaran parte del deslumbrante uniforme de lúscas de la guardia que lucían nuestros compañeros, pero la marcialidad no parecía en aquellos momentos preocupar gran cosa al uno ni al otro. Sonrientes y amables como de costumbre, ofrecían su «sondria» a las damas, y aumentaban de este modo su universales simpatías entre el sexo femenino. Entre el sexo menos bello la explosión de envidia fué violenta al declarar Fritsch y Hardt que los paraguas les habían sido prestados por la hija (belleza local) del posadero.

Al día siguiente la mayoría de los actores de la expedición aparecieron armados de análogos paraguas del año de la Nostris, y se precisamente para defenderse contra las violencias del sol, sino para demostrar que también ellos gozaban de prestigio entre la sociedad femenina del lugar.

Durante toda la mañana reinó el buen humor en nuestro campamento.

Pero hacia mediodía apareció el vengador de la honra de las doncellas indígenas. Era el prendero judío de la localidad que, con cara de pascuas ante la perspectiva de un buen negocio, venía a anunciar la llegada a su almacén de una nueva partida de paraguas viejos.

Pero el pobre hombre se equivocó en sus cálculos, y no volvió a vender un solo paraguas — por la menos a nuestros actores—. Todos ellos prefirieron los rayos del sol a los del ridículo.

LU. DAGOVIN

#### LOS ARTISTAS Y EL TELÉFONO

Dícese que es más fácil encontrar mujeres rubias en pleno desierto de Sahara que nombres de artistas cinematográficos en el directorio telefónico de Hollywood. ¿Razones? Las hay de peso, y cada artista que no tiene su nombre en tal libro puede justificar con creces tal determinación.

Hablando con varios artistas respecto a tal anomalía, he aquí las respuestas que hemos obtenido:

«A cada minuto recibía una llamada telefónica de un antiguo conocido mío de Polonia, quien más tarde me resultaba un vendedor de joyas antiguas — declara Pola Negri.»

«A cada dos minutos recibía la llamada de un vendedor de terrenos que me ofrecía una fortuna en la inversión de inmuebles — asegura Evelyn Brent.»

«Hice que borraran mi nombre del dicho directorio porque a cada segundo tenía que contestar llamadas de curiosos que me preguntaban lo que significa tener «Éllo» — protesta Clara Bow.»

«Cuando no tengo nada mejor que hacer, me entretengo en contestar «Nos a todo lo que me piden por teléfono. Por eso es que me resulta un magnífico recreo tener mi nombre en el directorio — asegura Wallace Beery.»

Bull Montana, cuya cara se dice sirvió de modelo para construir la rocosa montaña de Pichínca, dice que por nada del mundo permitirá que quiten su nombre del directorio.

«Me da tanto placer cada vez que una voz femenina me pide una fotografía... ¡Vaya un chasco que se llevará la pobrecita! — me digo—. Y esto me ayuda la digestión.»

LA PRODUCCIÓN  
MÁS INTERESANTE

# EL SULTÁN ROJO

UN FILM  
INCOMPARABLE



# CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRAN

## Mi receta de belleza

por BEBÉ DANIELS

Estar siempre ocupada en un trabajo adecuado a mis aptitudes y pasar todo el tiempo posible al sol todos los días. El sol lo tomo en la playa... cuando puedo. En caso contrario, aprovecho el forzoso paseo hasta el estudio y del estudio a mi casa. Esta es mi receta de belleza. No puede haber belleza donde no hay una piel sana y un cuerpo activo. La actividad, siendo expresión de vida, es también elemento de belleza. La piel sana se consigue por medio del sol y del aire. Mucho aire y mucho sol y un alimento a base de frutas y vegetales hacen más milagros que todos los cosméticos del mundo.

Das cosas uno en extremo: trabajar en películas y diseñar planos de casas y construir las. Después de que las construyo, también siento inmenso placer en venderlas. Creo hasta ahora nadie ha recomendado la construcción y ventas de casas como una receta de belleza; pero ya la encuentro magnífica para mi temperamento. La lectura puede buscar otra adaptable al suyo.

Desde luego, mis ocupaciones — filmar películas y construir casas — no son obstáculo para que diariamente dedique unas horas al recreo al aire libre. Cuando puedo, duermo una siestecita en la playa y en mi traje de baño. Aire, sol y agua; un poco de ejercicio de respiración, y... corazón contento. Sobre todo no preocuparse. La preocupación es el peor enemigo de la belleza de la mujer. Además, hágase solamente una cosa a la vez, y al hacerla concéntrase en ella toda la atención.

En lo que respecta al alimento, tengo por principio el sabio axioma griego de ocomer para vivir. Comer poco y bueno, levantarse de la mesa con un poquito de apetito y cuidar de no comenzar a trabajar con el estómago demasiado cargado es elemento de belleza y de salud. Además, es también elemento de eficiencia en la labor que se hace. Nadie con el estómago demasiado pesado puede realizar una labor de responsabilidad.

El sueño es también elemento de vital importancia en la belleza. No creo que pueda existir una mujer hermosa, o por lo menos que conserve su belleza, sino duerme lo necesario. Desde luego, yo no diré que me retiro todas las noches a las diez. Me agrada demasiado la vida social para poder cumplir con esta regla. No obstante, puedo asegurar que los días de trabajo por lo menos, rara es la noche que no estoy en cama a esa hora... y algunas veces antes. La responsabilidad de mi trabajo me impone este sacrificio.

Abreviando; aire, sol, actividad mental y física, recreo y descanso son los ingredientes de mi receta de belleza. Experimente por sí misma la lectora y verá los magníficos resultados que obtiene.

**Rosita Gil.** — Según las estadísticas publicadas por el departamento de Instrucción pública de los Estados Unidos, hay actualmente en el país 15.000 escuelas dotadas de cinematógrafo. Muchas de ellas poseen bibliotecas de películas, que prestan a las otras escuelas que las necesitan.

Numerosas ciudades han adoptado el sistema de equipar toda nueva escuela con un cinematógrafo; pero, a pesar de todo, varias compañías especializadas en la producción de esta clase de cintas, han suspendido sus tiradas porque los pedidos son menos importantes de lo que se esperaba y se hacen con mucha irregularidad.

**Marioneta.** — Lo mejor que puedo hacer contestando a su pregunta es darle a conocer el parecer de la genial artista Gloria Swanson referente al asunto.

«Creo que toda mujer medianamente bonita y dotada de cierto talento puede «llegar» si

encuentro su personalidad. Creo que la belleza no se obtiene por medio de curmines y aceites, sino por el conocimiento de una misma, que es el que nos ayuda a destacar los dones naturales que se nos han concedido.

«Se ha hablado mucho de mi innata elegancia; reconozco que es, en efecto, mi mejor cualidad física — en la que entra, naturalmente, no poca parte del espíritu — y por eso es la que mayor relieve me presta ante el público. En ella me ayudan, convengo en ello, modistos y joyeros. Y una extensa cultura, complemento indispensable en toda mujer que aspire a ser soberana de elegancias. Porque la elegancia no se adquiere en un día y alcanza lo mismo al manejo del abanico o del guante que al ademán y al gesto.»

**Una campaña contra los remedios para hacer desaparecer la gordura femenina.** — La Comisión federal del comercio de Chicago ha acordado emprender una campaña contra los remedios facilitados por los curanderos a las mujeres con objeto de evitar las gorduras. Se han comprobado varias defunciones debidas al empleo de tales específicos para combatir la obesidad, pero a pesar de todo su venta ha tomado tales proporciones que las autoridades se han visto obligadas por fin a intervenir.

**Marina Espinosa.** — John Barrymore, uno de los artistas favoritos de la pantalla, y Dolores Costello, a la cual el citado actor ha elevado a la categoría de estrella, se han presentado en la oficina de matrimonios, manifestando su intención de casarse.

John Barrymore tiene cuarenta y tres años y Dolores Costello veintidós.

La fecha en que haya de celebrarse el matrimonio no ha sido designada todavía.

El gran favorito de la pantalla está divorciado de la autora dramática que se firma Michael Strange.

Miss Costello se casará por primera vez.

## FAJAS DE CAUCHOLINA "Madame X"

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2

(Junio a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Pez, 3

VIGO

Victoria, 8



## ESTAFETA

**Colectivo II.** — En Fisiología la tulla normal del varón a los 20 años ha de ser de 175 cm. Suponemos que lo único que en esos casos podría aconsejarle sería la gimnasia, la cual solo mismo puede efectuar. Cuando se buscan los efectos locales del ejercicio para desarrollar ciertas partes del cuerpo, es preciso dirigir los ejercicios de un modo diferente, según los casos. Una vez se prescriben ejercicios de los miembros inferiores: marcha, carrera, salto, baile, etc. Otras veces los movimientos de los miembros inferiores se unen a los de los superiores como en los ejercicios del trapileo (cuerdas lisas o con nudos, escalas, perritas, anillas, etc.), barras paralelas y horizontales, etc. o ejercicios gimnásticos propiamente dichos.

**Jules Sandaun.** — Alcop. — No sirve.

**Penita Castellón.** — De una de las dos artistas que usted indica, publicamos su foto en el presente número. Respecto a la intérprete del papel de esa película, es Olga Baclanova.

**Chimónola.** — Este chistes ni son cinematográficos ni tienen gracia, y por lo tanto quedan anulados.

**Pipo Pou.** — No estaría mal su pseudónimo para un caso de algún circo ambulante. Por más que no es fácil que obtuvieran éxito sus generalidades, ya que en su carta demuestra tener muy poca «sal».

**Samuel Klerian.** — (Hombre, por Dios!) (Por quién me ha tomado usted?) Se conoce que tiene demasiadas horas libres y no sabe en qué emplear el tiempo. (A Duchacour pídale, no fresco!)

Adicionando al vino las Sales Litinicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, es-tomatal y grata al paladar.

Las Sales Litinicas Dalmau son el remedio ideal para combatir las enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones e Intestinos.





## FIGURAS DE LA PANTALLA



### La escultural Marina Torres

**D**istinguese la tierra del Principado por el tipo de belleza helénica que produce. Quizás no se halle fácilmente la esbeltez y ligereza de líneas, esa figura un poco aérea, residuo de la dominación árabe, que se da en el suelo andaluz, principalmente. Pero la mujer levantina que nos ofrece el reino de Valencia, perfílase en trazos más artísticos por la región catalana. Y no extraña, por tanto, apreciar en la mujer de Cataluña la figura más preceptivamente estética y el tipo más adecua-

damente catalogado dentro de los cánones artísticos.

Esta es Marina Torres en la cinematografía española. Toda la espléndida belleza que muestra puede servir de acertado modelo al más exigente pintor para la más cumplida concepción rubeniana. Pero junto a la armonía de líneas, unido al escultural conjunto de su cuerpo va lo que vale tanto en ella, y es la fuerza expresiva de su cara, todo el matizado gesticular de una fuerza elocuentísima.

Marina Torres es la sazón del arte en toda la plenitud de sus facultades. En otras, la embrionaria belleza es crisálida que necesita del cuidado y espera para su perfecto logro; en la artista catalana que mencionamos brilla todo el apogeo de un arte logrado, conseguido y triunfante en un afán estético, en una conciencia responsable de su trabajo.

Si para un oros de laguna pudiera Marina Torres salir del marco adecuado, réstale muchas interpretaciones desde luego más complejas, más difíciles y para el gusto de la mayoría de un éxito más cimentado y más provechoso.

LEONOR DE SANTA POLA



Madrid

(Fotos Lagus)





Museo fotográfico de "Popular Film"



**DOROTHY JANIS**

Tenemos el gusto de presentar a una de las más jóvenes artistas de la Metro Goldwyn, de quien se verá y se oirá hablar mucho bueno dentro de poco.



# "Popular Film" en Portugal

## Tengamos esperanza

Para el señor L. Gómez Mesa

(Conclusión)

Nada más lejos de nuestra imaginación que lo anterior, pues existieron y existen algunos directores — estos particularmente — y actores que son de nacionalidad norteamericana bien probada, tanto como su suficiencia artística e intelectual.

Pero lo que tratamos de demostrar con estas líneas es que la influencia del genio artístico europeo, la guerra mundial y el enorme capital de que dispusieron y disponen los nietos del «Tío Sam» son las causas más caracterizadas que han intervenido en colocar la industria cinematográfica norteamericana a la altura en que se encuentra.

¿Son los yanquis creadores de algún estilo nuevo, cómico o dramático que les haga, por lo menos, acreedores al puesto que ocupan?

Nuestra modesta opinión es que no.

Ahora es que tenemos que citar nombres para salir al encuentro de los infinitos admiradores con que cuentan algunos artistas cómicos norteamericanos, como Harold Lloyd, Buster Keaton y otros que no citamos puesto que lo que vamos a decir de estos es lo mismo que diríamos de ellos.

¿Es artista cómico Harold Lloyd por sí solo?... No.

Necesitó de la ayuda de una cosa tan simple como un par de gafas redondas para que sus producciones causasen la hilaridad que causan. No insistimos sobre esto por no repetir lo dicho hace poco tiempo por un célebre escritor español en una crónica que seguramente recordarán los lectores y en la que analizaba las facultades artísticas y cómicas de El, deduciendo después del análisis que éstas no existían si desaparecía el aditamento característico de las gafas de concha.

Luego el único mérito de este artista — claro es que esto es hablando en líneas generales — es el ocurrírsele que aquello que pensó tuviera el éxito que tuvo.

En cuanto al tan reído actor «Pantuflos», nuestra opinión es que su género es una continuación expresiva de la labor del verdaderamente actor cómico y genial inglés — nacido en París — Charles Spencer Chaplin.

Algunos otros actores cómicos norteamericanos podríamos citar, como hemos dicho anteriormente, y analizar sus cualidades artísticas, pero el poco espacio de que disponemos no nos permite emprender esta labor.

En cuanto a los actores dramáticos en los Estados Unidos, fueron creadores exclusivos de este género los europeos, que como Emil Jannings (1), implantó una escuela de la que han salido muy buenos alumnos, a los cuales no podemos regatear méritos, pero también tenemos que reconocer que parte de estos son debidos a su maestro moral.

De todo lo anteriormente escrito, podemos sacar unas deducciones muy halagadoras para el continente europeo, y estas deducciones nos hacen esperar confiados en que no transcurrirá mucho tiempo sin que la industria cinematográfica europea haga desaparecer la supremacía de los norteamericanos.

No obstante, creemos que en los Estados Unidos, dada su situación financiera, siempre existirá un género de producciones, las cuales no podrán ser por ahora igualadas en Europa.

Hace pocos días, aparecía en un diario madrileño una fotografía de una película norteamericana para la cual fue necesario gastar cincuenta y tantos mil dólares para filmar tan sólo una escena de siete metros.

Estas cosas sólo se les ocurren a los reyes

del oro y en ellas dan a conocer su carácter y son las que nunca podrán ser superadas en Europa.

De lo que no tenemos la menor duda — y el tiempo nos dará la razón — es que el arte mudo tendrá su cuna en el Viejo Continente y que el público, que hoy día empieza a ver con verdadero agrado el retorno de los tiempos preféritos, irá poco a poco haciendo desaparecer del mercado cinematográfico la mayoría de las producciones norteamericanas para en el lugar que ellas dejen colocar las europeas.

No quisieramos de ninguna forma que el señor Gómez Mesa, a quien dedicamos estas líneas, y con el cual estamos conformes en casi todos los puntos que trata en la última parte de su crónica del núm. 116 de esta Revista, se considerase molesto por tantas veces como le mencionamos en nuestra última crónica, pues nuestro objeto no es otro que el que señalamos al principio de este artículo.

El señor Gómez Mesa dice, como nosotros, que los norteamericanos se apoderaron de nuestros mejores directores y actores. Es una verdad, y, por lo tanto, no la discutimos.

Lo que sí tenemos que discutir es la frase de que «es absurdo pensar en derribarlos».

Si como han visto los que hayan tenido la paciencia de leer todo lo anterior, los norteamericanos para ocupar el puesto que ocupan tuvieron necesidad:

- 1.º De la declaración de la guerra, que suspendió toda la producción europea.
- 2.º De la cooperación de elementos directivos y de actores europeos.

Nada más fácil que hoy día que Europa entera empieza a normalizar su vida deshecha

durante unos años, que vuelva a apoderarse del mercado mundial.

Para esto es necesario que vuelvan a Europa todos los que fueron a engrosar las filas de los artistas yanquis, y para hacerlos volver es preciso que sus intereses materiales no se vean dañados.

No obstante, el espíritu norteamericano, que no se deja arrebatar tan fácilmente lo que tiene en sus manos, ya empieza a evolucionar y quiere seguir en sus producciones las normas artísticas que en Europa le marcan los alemanes.

Ejemplo de esto lo hemos observado al ver la representación de la película «El circo de la muerte», en donde se notan una sucesión de escenas cuya técnica de realización es una copia exacta de los procedimientos alemanes.

Como detalle curioso referente a esta misma película y que retrata una arraigada costumbre norteamericana, es el cambio de nombre impuesto al director de ella para desvirtuar ante el público su procedencia austriaca.

No hay que pensar nunca en que el Nuevo Mundo, que por su fuerza eminentemente moderna y de una vitalidad rica, parece querer ser el centro dinámico de donde partan todas las grandes manifestaciones de la vida, se apodere también para siempre de lo que únicamente le podemos disputar con saña: el arte, puesto esto no se adquiere ni con energías ni con dinero.

### Leitao de Barros

Leitao de Barros, vibrante pincel de acuarelista, decorador de amplios horizontes y sentido modernista, que fué el organizador de la exposición de los acuarelistas portugueses en Madrid y es expositor en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, lanzará muy pronto para los mercados europeos su primera realización cinematográfica.

Se trata de una película interpretada exclusivamente por pescadores típicos de una playa portuguesa, sencillos y rudos, cuya simplicidad de procesos tiene un sabor absolutamente inédito.

EDUARDO GÓMEZ

Lisboa.

## RESPUESTA A UNA RÉPLICA

No contestar el documentado artículo «Algo de histórico», de don Eduardo Gómez, sobre mi crónica «Algo que conviene saber», sería una desconsideración y no corresponder a su amabilidad, pues amabilidad y muy grande es el haber concedido a mi intrascendente trabajo una atención que nunca creí yo tuviese.

Por tanto: por usted y para usted, compañero Gómez, van las siguientes líneas.

Cuando escribí, refiriéndome a León Bouly, el calificativo de «autor completo» del cinematógrafo, de sobra sabía lo que me hacía. Y la prueba es que añadí: «en cierto modo». Y como este «en cierto modo» quitaba rotundidad a la afirmación que le precedía, ya que la condicionaba y la reducía a un aspecto, jamás imaginé que mis palabras se pudiesen interpretar en un amplio y general sentido de que carecían, desde el momento en que establecí la restricción. «En cierto modo»: como ideador de «un aparato reversible de fotografía y de óptica, para la realización del análisis y la síntesis del movimiento», que si no rompió las penumbras del laboratorio y no llegó a verse funcionar, no por eso deja de señalar para los científicos que lo estudian, un camino a seguir.

Y el cinematógrafo verdadero es el que recoge las imágenes en movimiento, la cámara tomavistas.

Y como el citado aparato de León Bouly, patentado en 1893 con el nombre de «cinematógrafo», además de recoger los movimientos, los reflejaba, ya que era reversible de fotografía y de óptica, es indudable que no es ningún disparate asignarle un lugar de preferencia entre los que contribuyeron a obtener el cine de que hoy gozamos.

¿Qué no era como lo admiramos en la actuali-

dad: maravilloso aparato proyector de toda clase de espectáculos y escenas animadas sobre una pantalla visible para millares de espectadores? Conforme.

Pero es que la definición y explicación de cine que me espetó usted (1), compañero Gómez, concierne al aparato de proyecciones, a uno de sus aspectos. Y no era este el caso. De lo que se trataba era del cine en su aspecto de aprehensor de imágenes, antes de proyectarlas y de transformarse en espectáculo para multitudes. Naturalmente, que los Lumière, aparte de sus films y de su éxito al dar con el aparato definitivo que los prepararon con sus esfuerzos ilustres hombres de ciencia, aúnaron a presentar a la gente el cinematógrafo en la forma asequible que lo contemplamos. Y de allí su triunfo y su galardón de inventores del cine, pero no exclusivos, como dice usted muy bien, amigo Gómez, puesto que los precedieron eximios sabios, que no cito por miedo a perderme en la maraña de los detalles engorrosos.

Y volvamos al punto de partida: al asunto León Bouly.

(1) El cinematógrafo es una linterna basada en el fenómeno fisiológico de la persistencia de las imágenes en la retina, que proyecta luminosamente sobre una pantalla imágenes analíticas a una velocidad igual a la empleada al tomar las fotografías de esas imágenes. El paso de estas últimas a imágenes analíticas y para que la ilusión sea perfecta, la película debe proyectarse a una velocidad idéntica a aquella con que se tomaron las vistas. De una imagen a otra se efectúa un momento de oscuridad producido por la interacción de un obturador, y para obtener la sincronización de la toma y de la proyección de las vistas, la película lleva perforaciones regulares a ambos lados, en las cuales se introducen los dientes de un mecanismo de engranaje que la sostiene en posición y asegura su paso a una velocidad uniforme.

(1) Aunque Emil Jannings nació en Brooklyn (Nueva York), por ser de padres alemanes y por haber salido de los Estados Unidos cuando contaba tan sólo un año de edad, puede considerarse genuinamente europeo.



Aclarado el alcance del calificativo de «autor completo», pero «en cierto modo», llegamos al extremo de colocar a Bouly por encima de los Lumière. Y si bien empleé los términos «por encima», en párrafos sucesivos indico claramente que la expresión justa es: delante, antes de los Lumière. Y en esta parte, última del asunto, radica todo lo que me propuse, camarada Gomes, al hablar de Bouly: «reparar la anómala y extraña omisión que circunveja y obscurce a la figura de Bouly; que, aunque sólo sea por el mérito de la prioridad, se ganó un hueco, y no de las últimas filas, en el grupo de los escogidos y enaltecidos».

Pero mi propósito al escribir «Algo que conviene saber» — claro que, como asevera el viejo adagio: «El hombre propone, y Dios dispone» — no fué menoscabar a los Lumière, pues al contrario, los elogiaba, ni ensalzar demasiado a Bouly, ni descubrir un nuevo padre del cine — de acuerdo en que el nombre de Bouly ocupa un sitio en la historia del cine, lo que no impide que nuestros técnicos, los que se dedican entre nosotros al cine, ignoren su existencia —, sino decir a un yanqui pedante que pronunció unas frases estúpidas, al desembarcar en un puerto europeo, de desprecio para la supremacía pelucera de nuestro continente: que se equivocaba, que aunque financieramente les pertenezca la preeminencia, en puridad, ésta es nuestra; ya que no contentos con ser los padres del cine — y de ahí nació el mencionar, para demostrárselo, a los franceses Louis y Auguste Lumière y León

Bouly! —, es nuestro espíritu, y no el suyo, el que vence, al imperar entre ellos nuestros asuntos y nuestros artistas.

Y si hubiese querido rebuir yo la respuesta a su réplica, colega Gomes, con agarrarme a su confesión de que no conoce la documentada y minuciosa y preciosa — y que lo es, en efecto, por eso insisto en los adjetivos — «Histoire du Cinématographe de ses origines a nos jours», de Michel Coissac, y recomendarla, conjuntamente con el estupendo libro «The Photoplay», algo así en castellano como «La comedia fotográfica» del estadounidense Münsterberg, ya estaba libre de aclarar nada. Pero eso significaba una descortesía, en pugna con el proceder de usted. Y preferí contestarle, después de releer — y digo releer porque la conozco ya — la «sucinta reseña de la historia de la cinematografía» — que se incluye en «El Libro de Oro del Cine», editado en español por la Casa Chalmers de Nueva York —, en la que se basó usted por entero para refutarme unos conceptos que, a fin de cuentas, no eran en el sentido que usted los tomó.

Sépango que con esta respuesta mía se acabó la cuestión, pues si su modestia periodística, como usted asegura, no le permite las polémicas, a mí modestia — mayor, o por lo menos igual que la suya —, también le fastidia y le está vedado el papel de polemista.

Sea, por consiguiente, este punto el final de lo que, en rigor, ni mereció tener comienzo.

L. GÓMEZ MESA

Ann Christi interpreta una linda y dulce heroína, y Bert Woodruff excelente en el papel de viejo cochero. Ted Wilde ha dirigido esta producción y merece elogios sin reserva.

«Relámpago» es una película que satisface todas las exigencias y un acontecimiento cómico cuya feliz realización se debe a la gran marca Paramount.

### Capitol y Coliseum

“P OR SU NOVELA”. Un excelente drama de las Exclusivas Príncipe Films, que consigne el interés del público desde las primeras escenas. Un argumento vigoroso y humano, bien trazado y desarrollado en la pantalla, da motivo a Helene Chadwick y Kenneth Harlan para que realicen una de sus mejores creaciones. Esta película, filmada con gran lujo de detalles y suntuosidad por la acreditada marca Columbia, mereció la aprobación del público.

“LEONES A MI”. Divertida comedia de la marca Paramount, en la que el simpático Douglas Mac Lean, convertido en héroe de las selvas, se encarga de entretener agradablemente al público un buen rato con sus proezas cinegéticas. Sus inventos para cazar leones sin peligro, es de los que merecen ser patentados... por lo cómicos.

### Rialto y Paris

“EL CARNAVAL DE VENECIA”. He aquí una película que marca con todo su esplendor el resurgimiento de la producción europea.

Una inspirada novela de amor ilustrada con mil láminas de encantadores y maravillosos paisajes y encuadrada con los más codiciados materiales, que le prestan un ambiente de finura y deslumbrante riqueza. Tal es la obra que, interpretada por María Jacobini y Malcolm Todd, ha sido presentada en dichos salones por las selecciones Gaumont.

Al interés de una trama sentimental y bien medida, hay que añadir la magistral interpretación de María Jacobini, la inimitable artista tan querida de nuestro público, que realiza la más portentosa creación que le hemos visto, admirablemente secundada por el joven actor inglés, todo simpatía y elegancia.

Por si esto fuera poco, el acierto en escoger para filmar las escenas sitios tan bellos como la Costa Azul, la Riviera y, finalmente, Venecia, con sus suntuosos palacios, sus canales y sus fiestas, carnavales e iluminaciones, dan a esta película un aspecto de inusitada belleza que la colocan en la primera fila entre las grandes producciones de estos últimos tiempos.

### En el Tivoli

### Estreno de Mr. Wu

La Metro-Goldwyn-Mayer presenta esta semana en este aristocrático salón otra nueva creación del maestro de la caracterización Lon Chaney, que nos permite esta vez admirarlo convertido en un justiciero mandarín del Celeste Imperio.

La China legendaria, con sus ancestrales costumbres y tradiciones, está reflejada con toda fidelidad en esta nueva producción de la Metro.

El eje de la obra sobre el cual gira toda la trama de «Mr. Wu» es una ley bárbara que obligaba a los padres chinos a dar muerte a su propia hija si se rebelaba contra ellos rechazando a la persona que por voluntad paterna era elegida para contraer matrimonio con ella.

Secundan admirablemente a Lon Chaney, que está insuperable en su rol de «Mr. Wu», la bella Renée Adoré, que hace una chinita por demás simpática, y Ralph Forbes. La dirección muy acertada, a cargo de William Nigh, nos da una agradable visión de tan exóticas costumbres.

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

## PANTALLAS

### Kursaal y Cataluña

Un programa ideal para neurasténicos, melancólicos y para todo el que desea olvidar sus dolencias, deudas y demás tristezas humanas.

La graciosísima Laura La Plante es la intérprete de «Pantalones a la funeraria», entretenida comedia de la Universal, llena de ingeniosas situaciones de juvenil regocijo y de creciente interés desde las primeras escenas.

Laura representa en esta película la hija de un Coronel, que es la niña mimada de todos los oficiales del Regimiento.

Pero en su corazón, que no entiende de jerarquías, prende voraz el amor por un ranchero, que desempeña con gran acierto John Barron.

El padre se opone decididamente al descahellado enlace de su hija, y la feliz pareja deciden realizar sus propósitos antes que el Regimiento embarque hacia Europa. Para conseguirlo, Laura cambia sus vestidos por los de un tímido compañero de su novio, y así logra entrar en la Compañía, junto a su bien amado.

Es obvio decir que los incidentes cómicos se suceden con el fin de evitar que Bárbara sea reconocida y para conseguir, a fuerza de ingeniosos engaños, que el padre acceda. Así termina esta película, que obtiene a diario un gran éxito de risa.

\*\*\*

«Relámpago» es el título, por cierto muy adecuado, de esta nueva comedia de Harold Lloyd, que consiguió desternillar de risa al numeroso público que llena a diario ambos salones.

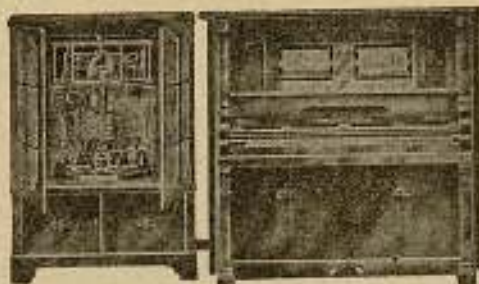
El popular actor de las gafas, excelentemente secundado por los preparadores de sus comedias, aprovechando un argumento no exento de interés, ha trazado un guión que es un formidable aluvión de incidentes cómicos que se suceden en inagotable desfile. Improbable es el trabajo y maravilloso el ingenio que supone la realización de esta producción, que difícilmente podrá ser superada.

Las películas cómicas del popular «Elo» no son una serie de escenas más o menos graciosas y desarticuladas, sino el resultado de un concluyente estudio, con clara tendencia a

sacrificarlo todo, aun el lucimiento de los intérpretes, para dar mayor realce y comicidad a las situaciones. Naturalmente que si, además de esta acertada orientación, la ejecución está en manos de un actor inteligente y tan versado en esta clase de trucos como Harold Lloyd, el éxito debe darse por descontado.

INSTRUMENTO ELÉCTRICO

HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

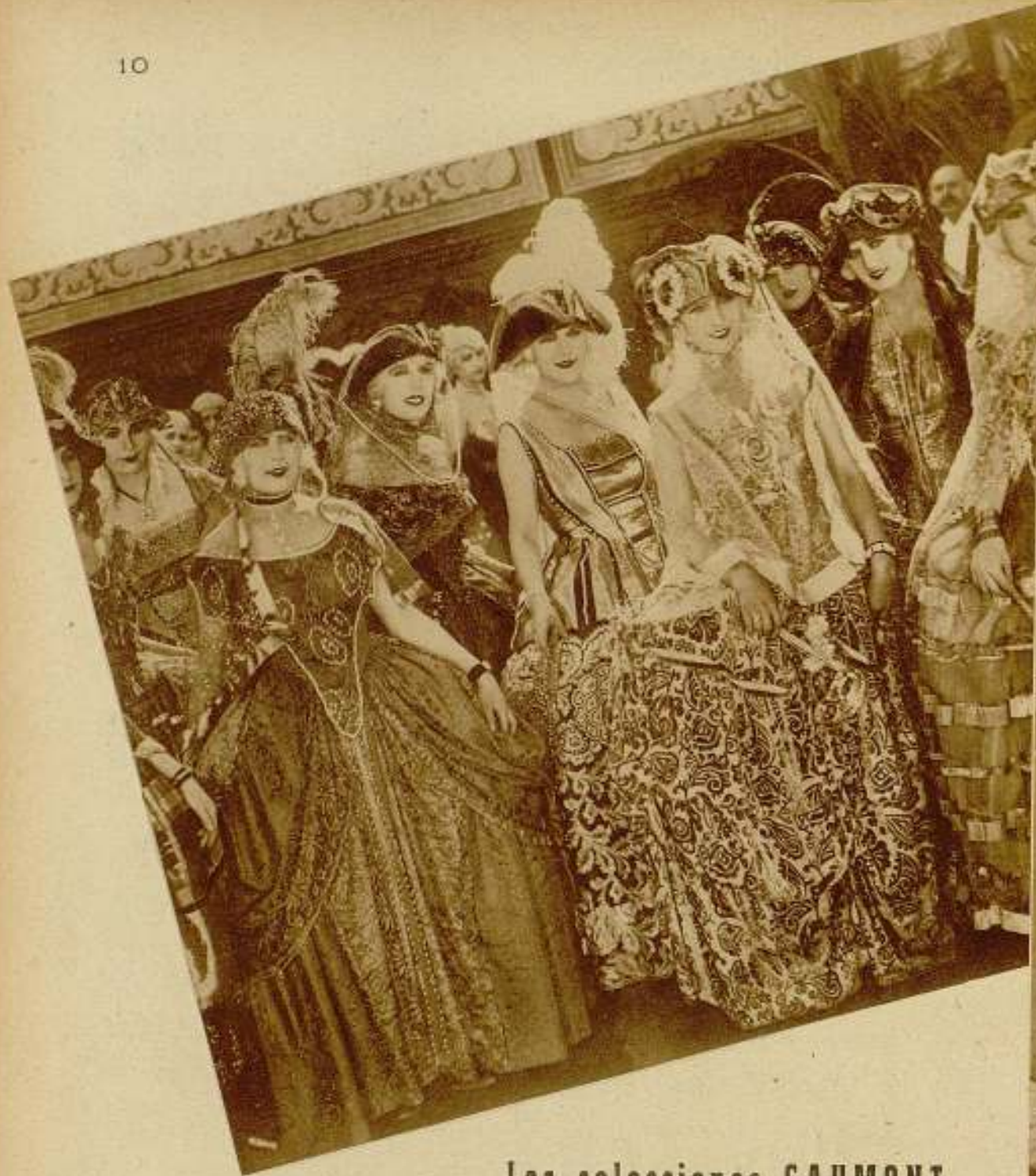
pedid catálogo y condiciones del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta: ANCHA, 46 Barcelona

Las Sales Litínicas Dalmau son el remedio ideal para combatir las enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones e intestinos.





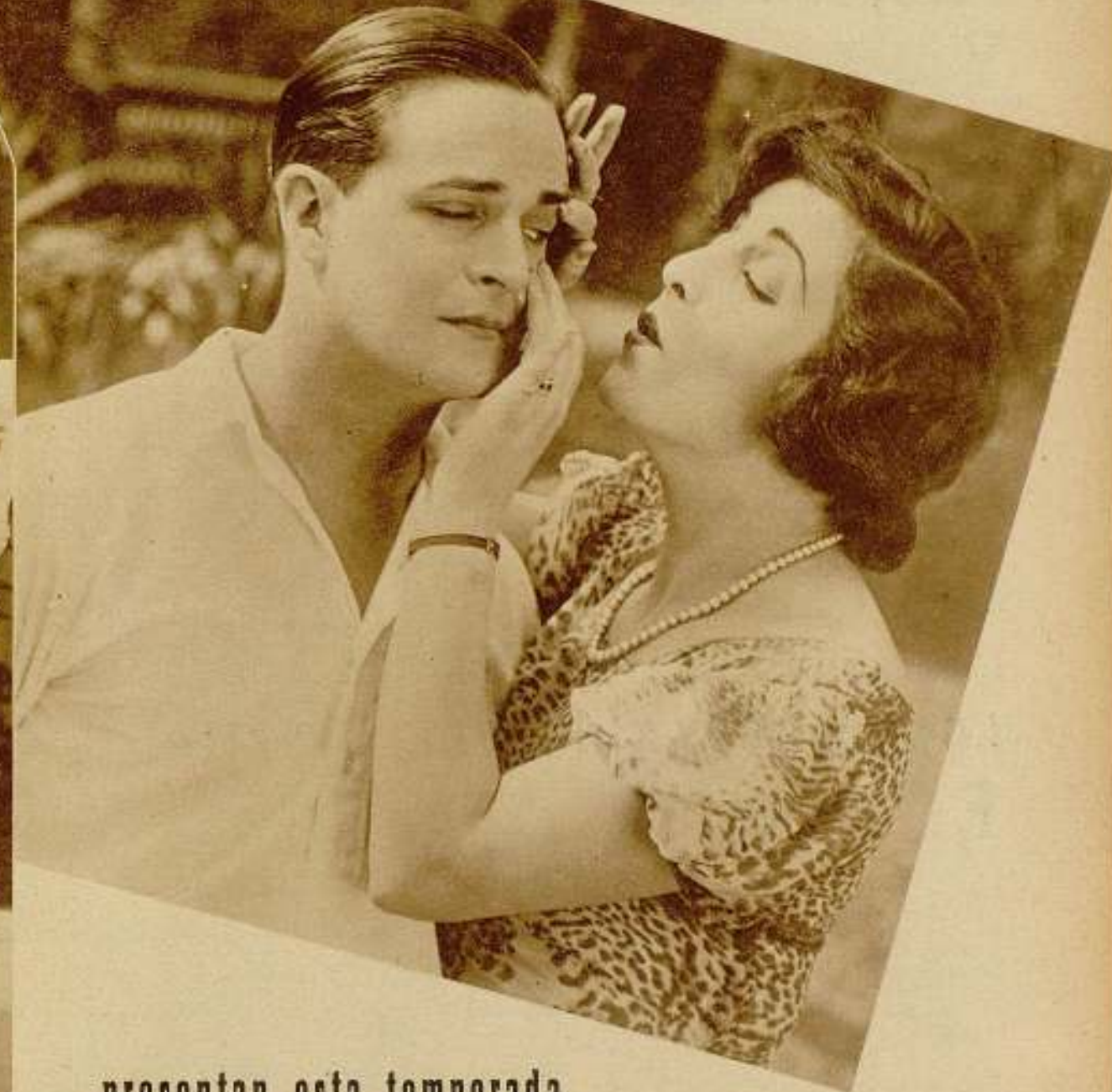
Las selecciones GAUMONT



La grandiosa película de belleza fastuosa

# EL CARNAVALE DE VENEZIA

María Jacobini Malcolm Todd



presentan esta temporada





## Perspectivas económicas del cine en España

Ya hemos demostrado en pasados artículos la orientación que debe tener el capital español para que el rendimiento económico esté en proporción directa con la compensación que se merece al aportar su concurso en pro de la cinematografía nacional.

Pero aún más ha de verse, y es innegable, que lo primero que salta a la vista son las perspectivas económicas una vez puesta en marcha, ateniéndose a las reglas de buena técnica industrial y comercial, con lo que nos parece el campo bastante abonado para recoger esas perspectivas. Tenemos, por ejemplo, la película «Viva Madrid, que es mi pueblo», producción que interesa grandemente al público español, y así igual sucedería para con el público en general, pero solamente le falta la organización comercial para traspasar las fronteras y que vaya a las Meccas del cinematografía. Las perspectivas económicas a propósito de dichas producciones, son las más halagüeñas, y un simple particular ha dado, en parte, la pauta al capital español de cómo se pueden hacer grandes beneficios con la producción cinematográfica española. Las perspectivas económicas son dignas de tenerse en cuenta. Un grupo de artistas con buen director y «cameramen» excelentes, bien compensados y pagados, esencialmente profesionales educados ya de antemano; gozando de las comodidades inherentes a su trabajo; bellas exteriores; aceptación, por parte de los

directores de las Academias oficiales, del Patronato de Turismo, y dinero en abundancia, dan innegablemente el beneficio que siempre se apelea en todo negocio. Así, por ejemplo, pongamos un drama rural de «Victor Catalá» extraído cinematográficamente de las tierras payesas; gracia cómica extraída del Madrid antiguo y moderno de nuestro López Silva; y así refiriéndose a las diferentes regiones españolas, nos darán una casera inagotable de argumentos cinematográficos, por el pronto, pero siempre ateniéndose a las normas artísticas regionales y a las costumbres raciales en toda su magnitud; esto por lo que se refiere a películas de ambiente nacional. Si tenemos el pensamiento de atacar la comicidad, el humorismo y el drama, tantos y tantos poseemos; que no hay duda conseguiríamos el interés de España y del extranjero en favor de la buena producción cinematográfica española. Es muy reciente el caso de «La reina del mundo», de nuestro gran Marquina, en la cual se destaca la moderna orientación decorativa y la vida real; por consiguiente, no hay que decir que no estamos preparados; lo que falta es un sentido artístico antes de un sentido de negocio, porque aquí trae consigo inmediatamente éste.

El capital, además, debe apeteer argumentos propios, no escudados de argumentos de obras ya conocidas, y si lo hacemos, tenemos las que hayan de ser de interés creciente para

el público español. Láncese por pueblos y regiones españolas, al mismo tiempo, un turista de alma artista, que vaya eligiendo allí y acullá tipos, costumbres, exteriores, interiores y demás elementos de importancia escénica cinematográfica, y cuando se tengan esos elementos, váyase adonde aquél haya marcado, seguro de que se obtendrá una producción acabada. Una casa inglesa, la Universal, creo recordar, estuvo hace un mes en España, representada por un objetivista de paisajes para elegir dichos paisajes, y cuando él nos daba cuenta de su misión, señalaba el hecho de que España, teniendo buenos elementos, no los supiese aprovechar, y es porque, añade, no se conocen. No hay un buen visionista que recorra todos los sitios, aun los más escondidos, para que luego señale al elemento artístico su misión; no existen, en España, próceres que cedan sus salones para los interiores. Por que, terminó, si en el Museo de Pinturas español, donde tanto bueno existe, no se puede trabajar con los elementos por mor de la seguridad de él, hágase una copia exacta del mismo y trabájese, que los frutos se verán inmediatamente. Por tanto, las perspectivas económicas en España, teniendo en cuenta esos consejos, son excelentes, porque el público da razón de su presencia cuando las encuentra lucidas y de notorio interés y belleza artística.

MANUEL DE LA PARRA

## LOS ESCENARIOS DEL CINEMA

El diseño de los escenarios para el cine representa una combinación de tres artes: pintura, arquitectura y drama.

Así lo describe Cedric Gibbons, renombrado director artístico de los estudios de la Metro.

«En los primeros días del cine — explican este diseñador —, los escenarios consistían simplemente de bastidores pintados de dibujos conglomerados que incluían muebles, ventanas, árboles y escenas al aire libre. Hoy por hoy, los escenarios se han convertido en cuadros de ambiente y perspectiva, creados con sencillez clarificante para realzar la interpretación de los actores.

«Cuando se inició el cinematógrafo no se tenía idea alguna particular del ambiente — dice Gibbons —. Todo el mundo en el estudio, de los tramoyistas para arriba, contribuía a fabricar el escenario. Llamábase de vez en cuando a escenógrafos teatrales, más por regla general se entregaba a los carpinteros alguna ilustración arrancada de cualquier libro o revista y ellos desempeñaban el trabajo como mejor les parecía.

«Más tarde ingresaron en la industria hombres que poseían cierta experiencia cinematográfica y técnica, y el dibujo comenzó a representar su parte en el diseño de escenarios más plausibles. El buen gusto, sin embargo, no había penetrado todavía más allá de las puertas del estudio, y resultó una mezcla de ornamentación y de fantasías arquitectónicas.

«Aquello despertó el deseo de escenarios más simples y expresivos, y las compañías productoras buscaron en el teatro escenógrafos competentes. Wilfrid Buckland, el primer escenógrafo de reconocida habilidad en los Estados Unidos que abandonara el teatro por la escena muda, fue quien comenzó a diseñar escenarios artísticos para el cine. Hasta que este hábil dibujante consagró su talento a la pantalla no se había tomado en cuenta la cualidad dramática en los escenarios.

«Hoy en día, los escenarios son realistas y arquitectónicos. Siguen los mismos planos e ideas que gobiernan la construcción de las casas modernas, con la única excepción de que las habitaciones no están necesariamente conectadas unas con otras en el plano regular

del piso. Responden al propósito fundamental de constituir el cuadro para el actor. Cuando el escenario es más conspicuo de lo que requiere la acción, quiere decir que el diseño es mediocre, salvo en ciertos casos en que está destinado a poner de relieve algún rasgo predominante del carácter del personaje.

«En algunos de los interiores y aspecto exterior de las casas contemporáneas ha sido posible introducir ciertas formas de arquitectura ultramoderna, tales como las que aparecen en «Dancing Daughters». Son sencillas e imparten la atmósfera apropiada, de manera que es razonable esperar que se pongan de moda en el cine. Demandan, indudablemente, mayor facultad de inventiva y menos restricciones, por ende, obteniendo así efectos de frescura y novedad en el ambiente.

«El desenvolvimiento de la cámara fotográfica móvil, que se desliza de un lado a otro sobre ruedas, permitiendo imprimir sin interrupción largas escenas, encierra nuevos problemas para el escenógrafo. La cámara permanece ahora rara vez estacionaria, variando siempre de ángulo o de foco a voluntad, lo cual es inapreciable para producir ciertos efectos en la pantalla.

«Al diseñar los escenarios el director artístico necesita conocer en detalle el desarrollo del argumento y de la acción. El escenario destinado a fotografiar escenas con la cámara móvil tiene que diseñarse de manera que no pierda su efecto en ambiente y perspectiva cualquiera que sea el ángulo de donde se tomen las fotografías.

«Es dudoso que el cine adopte un estilo particular de escenario, como ha sucedido en el teatro, porque la acción de las películas se desarrolla por lo general en territorio y localidades mucho más dilatadas. Para responder a las demandas del cine en nuestros días el individuo necesita poseer una combinación triple de habilidades: necesita ser pintor, arquitecto y dramaturgo. El cine requiere ciertos principios arquitectónicos, aplicados a tema determinado. Y éste debe expresarse más con ojos de pintor o de ilustrador que de arquitecto. Y antes de diseñar con éxito un escenario el director artístico tiene que conocer el drama y percibir el valor de las situaciones para las cuales debe crear el ambiente.

«La importancia de esta combinación no puede exagerarse, pues que representa un factor capital en el éxito o el fracaso de muchas personas. El artista pintor necesita al arquitecto, y ambos son impotentes sin el dramaturgo. Es así como la reunión de estas cualidades es requisito indispensable para las actuales demandas del cinematógrafo.»

### El negocio está en saber comprar

*Es tan necesario o más para obtener buenas utilidades, saber comprar como saber vender. Los grandes comerciantes realizan sus compras en el extranjero, donde se adquieren las últimas novedades en cualquier ramo, a precios económicos.*

*Estados Unidos es el mercado más vasto del mundo. Debido a su enorme producción los precios son bajos. Compre usted en Nueva York y venda en ésa. Nosotros nos limitamos a servir de intermediarios. Pídanos lo que usted desee en cualquier ramo y le enviaremos información y precios del artículo en que usted esté interesado, desde una pluma estilográfica a una máquina de motor.*

CANIDO'S BUREAU  
254 Manhattan Avenue-NEW YORK



# UNA ENTREVISTA CON JOHN GILBERT

**(D**e cómo cierta cronista cambia de opinión acerca de la supremacía del teatro sobre la escena muda, después de una entrevista con John Gilbert, exponente del nuevo arte.)

**Lugar:** La antecámara del tocador de John Gilbert en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California.

**Tiempo:** La tarde (los faros brillan por su ausencia).

**Personajes:** Dicha cronista y dicho John Gilbert.

(Al levantarse el telón se comprende que los dos personajes citados han estado charlando de esto y lo de más allá, y se encuentran ahora en mitad de una discusión más o menos acalorada.)

**Cronista** (con voz impregnada de solemnidad a la mención siquiera de aquella antigua y sagrada institución, el teatro): ¡Ah! Pero la repetición constante de las frases hace que el actor se penetre plenamente de su significado. Noche tras noche aprende, se perfecciona, produce. Identifícase verdaderamente con su personaje y crea matices más finos, reacciones más sutiles, significado más profundo. (La cronista pierde el hilo de las ideas ante la visión de las grandes glorias de la escena.)

**Gilbert:** Nunca ensayo mi expresión para la pantalla. Siempre me sale mejor la primera vez. Después de la primera vez, la emoción se enfría. Carece de fuego y de espontaneidad.

**Cronista:** ¿Nunca ensaya usted?

**Gilbert:** No se ensaya la vida misma. Si recibiera usted un telegrama anunciando la muerte de algún amigo, no correría por cierto al espejo a estudiar sus emociones, ¿verdad?

**Cronista** (admite a regañadientes que es verdad, pero quiere luchar todavía): Después de todo, eso no viene al caso. Para impresionar al público con una situación dramática, la situación necesita crearse. Ningún arte puede ser completamente realista.

**Gilbert:** ¿Por qué no?

(La cronista comprende que no hay razón por qué el arte no pueda ser realista. Ha expresado aquella idea porque la ha oído expresar asimismo a otras personas. No se ha percatado todavía de que está hablando con una persona absolutamente original. Mas por el hecho de ser mujer, además de cronista, no puede quedarse callada.)

**Cronista:** Pero es que se necesita estudiar. Se necesita que la representación sea perfecta. La frescura y la espontaneidad, ¿no son, acaso, cualidades de principiantes?

**Gilbert:** No sé si estamos hablando del mismo asunto. La cámara fotográfica debe sorprender el gesto. Debe revelar la vida. Por lo que a mí toca, nunca he experimentado el deseo de interpretar papeles heroicos. No he conocido a ningún héroe y no me gusta representar en la pantalla un personaje más allá de los límites de mi imaginación. Por el mismo motivo me resisto a interpretar amantes legendarios; y si los hubiera, serían probable-

mente insoportables. Me gusta representar papeles realistas, llenos de vida, de palpación, de sudor...

(La cronista se sobresalta al escuchar la última palabra que no se acostumbra, le han dicho, en conversaciones de buen tono.)

**Gilbert** (que ha notado el sobresalto): Seguramente, de sudor... ¿Por qué no? La gente suda, como usted sabe, aunque lo llaman por otro nombre. No me gustan representaciones pulidas, elocuentes, sino la vida misma. La vida está compuesta de belleza y fealdad, de alegrías y pesares, de satisfacción y descontento. Y quiero trasladar todo esto a la pantalla, todo, pero no puedo hacerlo en una repetición constante que le resta todo el ímpetu, toda la brillantez. ¡Interpretar e interpretar lo mismo noche tras noche, noche tras noche! ¿Sería imposible? «El Gran Desfile», por ejemplo, nunca habría podido representarse en las tablas. La pantalla era el medio apropiado. ¿Recuerda usted la escena en el hueco abierto por la explosión de las bombas, con el muchacho alemán? Nunca ensayamos esa escena... ni siquiera una vez. La hicimos conforme salió, conforme la sentíamos, conforme lo habríamos hecho si fuéramos los verdaderos personajes. Recuerdo que durante esa escena se acabó la cinta de celuloide. Nadie pronunció una palabra. Nos quedamos ahí en el agujero hasta que pusieron otra cinta en la máquina y pudimos continuar. Lo mismo pasó con la escena del ciudad. Era una de las escenas más largas que se hubiesen tomado jamás, y nunca la ensayamos. La hicimos simplemente como la sentíamos.

(La cronista experimenta una mezcla confusa de emociones. Le molesta muchísimo renunciar a sus ideales de la escena, pero se da cuenta ahora de que la espontaneidad hace impresión más profunda que un rol perfeccionado noche tras noche. Ha descubierto lo que es el verdadero temperamento artístico: un ser vibrante y susceptible a la emoción. No simplemente un manoteo de nervios, sino una persona capaz de expresar instantáneamente los matices de emoción determinada y expresarlos en forma original; sin el sello añejo de ideas convencionales.)

**Cronista:** Entonces, usted, John Gilbert, es un exponente del Nuevo Arte.

**Gilbert:** Lo soy, indudablemente, si llamo usted antiguo arte a las ideas pedantescas, a teorías fijas de que el hombre debe trabajar mecánicamente para obtener sus efectos. La emoción es instantánea y fugitiva. Cuando un rol se repite por mucho tiempo se hace monótono. Es ridículo aquello de que se necesita vivir lo que se representa. Uno reacciona simplemente a la emoción del momento. Yo podría representar el papel de santo ante la cámara fotográfica y ser en la vida real el villano más repugnante. Un gesto, una palabra, un relámpago... ya está fijado en la pantalla. Eso es emoción. Espero que sea la verdadera.

(En el fondo la cronista sabe que Gilbert tiene razón, pero a fuer de mujer y de cronista no quiere darse por vencida. Levántase para despedirse, Gilbert también se levanta.)

**Cronista** (obelinadamente): El teatro es un gran arte.

**Gilbert:** Indudablemente que lo es. Lo único que digo es que no sirve como medio de expresión. Me desespera la monotonía.

**Cronista:** No admito nada de eso.

**Gilbert:** Tampoco he tratado yo de convencerla, ¿verdad?

**Cronista:** No; no ha tratado usted.

**Gilbert:** Tal vez me equivoco, sin embargo. Lo que es yo, no me puedo tolerar a mí mismo en la pantalla.

(Brillan los ojos de la cronista al comienzo de esta frase, pero su alegría es de corta duración. Está convencida, asal de su grado. Comprendió que si se queda un instante más tendrá que confesarlo, de manera que se retira precipitadamente mientras)

**Este número ha sido visado por la censura**







### MILTON SILLS, EL MAGO

**M**ILTON SILLS, a quien en la presente escena secunda Dorothy Mackail, ha llegado a ocupar un puesto en la caracterización, al lado del gran Lon Chaney.

La caracterización, para algunos artistas, es el alma de las obras que interpretan y el nervio de su arte. Lo importante es acertar en ella. No es cosa difícil caracterizarse; la dificultad estriba en saber esconder la propia personalidad para dar paso a la creación que se pretende. En este arte de elección tan vario y tan difícil, Milton Sills está logrando no pocos triunfos, figurando en los estudios de la First National. Su nombre en Europa, y sobre todo en España, no es generalmente conocido, pero a medida que la cinematografía ensancha su campo de acción y se extiende con rapidez por las ciudades y aldeas, la demanda de películas es más crecida cada día, y entre éstas, por razones naturales bien fácilmente explicables, tienen que figurar las del mercado americano. En estas producciones podremos admirar el trabajo en el que este gran actor nos muestre su verdadero mérito, que hoy sólo conocemos por referencias de prensa y noticias que nos merecen seguro crédito.



Ronald Colman y Lily Damita en una escena de la última película "El Rescate" de los Artistas Asociados.



Nancy Carroll de la Paramount juega con un balón que es su deporte favorito.





Esther Rialson y Richard Arlen los famosos artistas de la Paramount.

lino. Sus amigos, los que se agrupaban en torno de su mesa mientras podían gozar de su hospitalidad y de su largueza, se alejaban o fingían distracción al verle para no continuar su amistad, coincidiendo con su falta de dinero. Dik lo había hecho todo para divertirse; dejó que condujeran sus autos, les llevó a comer en casa de embajadores, invítóles en masa a funciones teatrales; todos le apreciaban al parecer, muchísimo, todos habían jurado amistad eterna; pero una vez arruinado, los amigos desaparecieron silenciosamente...

Todo lo vendió mes a mes un auto del cuyas elegantes líneas el mismo había trazado el plano y conocido por la colonia con el nombre de «Sex Appeal». Tuvo que despedir a todo el personal doméstico, y se trasladó a un cuartito

## El dinero hace hablar, pero no sirve para nada en Hollywood

Hace tres años Richard Arlen era enviado por todos los actores extrínsecos de Hollywood: había heredado una cuantiosa fortuna. —¿Qué joven — decían — no puede comprarse un nombre, teniendo dinero? Richard Arlen no era una estrella; es más, no había comparecido nunca delante de la cámara, pero cuando le vieron conducir sus costosos automóviles por los paseos de Hollywood valieron para que pronto sería una estrella; veían su buena estampa, sabían que era ambicioso, que deseaba ser contratado en los estudios, que era rico. ¿Todo lo tenía! Pero creían también que su nombre sería ficticio, comprado, ignorando que estaba llamado a ser uno de las más grandes estrellas, pero que también figuraría entre la turba de escasos recursos que luchan diariamente para obtener un sueldo.

Cuando Richard llegó al famoso país donde esperaba hacer rápidamente carrera, tenía bastante dinero, por lo menos el suficiente para que, bien empleado, pudiera vivir desahogadamente el resto de su vida. Pero se había acostumbrado a casas lujosas y confortables en exceso y deseaba una mansión todavía más fastuosa donde instalarse durante su nueva carrera. Compró una vivienda situada en las colinas cercanas, unos cuantos caballos para cabalgar con sus amigos por los campos cercanos de su propiedad también, unos cuantos perros para cazar y nearciarlos y cuatro automóviles de 11.000 dólares. Frecuentó clubs, alquiló criados y gastó a más no poder. Naturalmente, las gentes y los caprichos no pudieron resistir el derroche de su

dinero mientras lo tuvo, y todos procuraron ser sus amigos; además Paramount Famous Lasky le ofreció un contrato por tres años a 200 dólares por semana y cuatro colecciones de trajes al año. Dik estaba maravillado de su buena fortuna: Abundancia de dinero, amigos, lujos y un contrato bastante ventajoso ¿qué más quería? Los extras sonreían tristemente y se decían: ¿Lo ves? ¿No te lo dije? Sin embargo, pronto se extrañó Dik de ver cómo los productores no le concedían ninguna importancia, sus papeles eran tan insignificantes que muchas veces los firmaba para completar pequeños detalles después que la película estaba completamente terminada. Nadie, del público, llegó a fijarse en el trabajo del joven. Dik, naturalmente, estaba un poco humillado, ningún papel de alguna importancia venía a sus manos. Seis meses después y a causa de su derroche continuo, no tenía un cént-



Richard Arlen, el gran artista, uno de los primeros ganadores de la pantalla.



del Athletic Club-Hollywood recordando amargamente aquel refrán: «Si tienes éxito, el mundo entero querrá compartirlo contigo; si fracasas, fracasará tu solo».

Ni uno solo de sus amigos se acordó para invitarle a comer. Se habían aperreado de que no podía divertírles como antes ni despararrar el dinero sobre ellos; ninguno fué a charlar con él aunque sólo fuera para recordarle los tiempos pasados, y mucho menos se acordaron para consolarle de su presente aflicción.

Las dificultades se amentaron rápidamente a su paso; hasta le rugaron que cambiase de nombre: Michael Arlen, el conocido autor de «The green hat» (El sombrero verde); envió un aviso a este pobre extra del cual había oído hablar, diciendo que la comía propiedad del apellido podía acarrearle molestias, quizá podían pensar que eran parientes (1).

Una persona rehusó, sin embargo, a separarse de su lado: un lacayo. Dik no permitió que trabajase para nada. Le dio un pequeño salario y le retuvo a su lado permitiéndole salir un par de horas cada mañana que, en vez de aprovecharlas para dar un paseo, las pasaba aseándole el cuarto, planchándole los trajes y procurando que la pequeña habitación

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

le resultase a Dik lo más agradable posible. Hablando de cosas indiferentes procuraba Dik esconder la amargura que le producía el reconocimiento de su pasado error, acusándose a sí mismo de su rápida bancarrota; el lacayo le escuchaba en silencio comprendiendo que era una verdadera necesidad para aquel espíritu abatido desahozarse hablando en alta voz.

Dik temía que los productores no quisieran renovar su compromiso. Sabía que había otros actores con contratos mucho más importantes que el suyo a quienes atender, que tenían estrellas a puñados, historias para leer y juzgar, problemas de producción que discutir, dificultades financieras que resolver y cientos de pequeños detalles para absorberles todo el tiempo; no les sería pues posible atender a Dik y a sus aficiones.

Tanto y tanto se atormentó con estos pensamientos, que lentamente palidecía y adelgazaba. Si pudiera cambiar de una vez su suerte y entrever, aun de lejos, un poco de felicidad! Pero el Destino, encogiéndose desdeñosamente de hombros, parecía estar dispuesto a no cambiar para nada el camino por donde iba poco a poco precipitándose, quien sabe dónde, este pobre extra.

Por fin en una comedia de Raymond Griffith le dieron un papel de relativa importan-

cia; esperanzado creyó que los productores de la Paramount podrían darle un papel decisivo después de juzgar su trabajo. Pero pasaron semanas y la ansiada oportunidad no llegaba. Desesperándose nuevamente, estremeciéndose ante la idea de que no le renovarían el contrato; no sabía cómo ganarse la vida. Adelgazó más todavía. ¡Si le concedieran un papel en que pudiera probar sus habilidades! Observaba el trabajo de los otros actores y deseaba vivamente aparecer ante la cámara para demostrar al mundo que también sabía expresar todas las emociones y que podía perder su verdadera personalidad para desdoblarse en personajes quiméricos; pero los directores sonreían amablemente sin alentarle lo más mínimo.

Desesperado Dik recorrió otros estudios pensando que en otra parte sabrían apreciar su mérito; siipo que Mae Murray dentro de breves semanas empezaría una película en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, corrió allí, ensayó y aprendió en pocas mañanas el papel que confiaba se le ofreciese, pero, cuando en la cumbre del optimismo, habló con el director, éste le dijo que el papel hacía tiempo que había decidido confiarlo a un antiguo actor de la Metro... Dik creyó que todo el mundo estaba contra él.

Por aquel entonces Lois Moran y su madre llegaron a Hollywood. Lois debía hacer de protagonista en «Padlocked» y corría el rumor que Dik trabajaría también con ella, pero el director no le encontró suficientemente preparado y le confió, como siempre, un papel de escasa importancia en la misma película.

Un día le presentaron a la señora Moran. Se decía que esta señora conocía a fondo los negocios, que era el más sabio administrador que un hijo puede tener y que fué la principal guía para que su hija ascendiera a ser una de las más apreciadas ingenuas y uno de los más altos sueldos que entonces se pagaban. Dik conversó con la señora Moran en el estudio y le contó sus pesares y tribulaciones y ella le aconsejó y le animó. Con arreglo a sus observaciones comía mucha fruta para almorzar, iba por las mañanas al gimnasio; después de hacer ejercicio se zambullía en la piscina y nadaba algún tiempo; desechó muchas de sus preocupaciones y en dos semanas aumentó más de dos kilos. Pasaba bastantes horas en casa de la señora Moran, que le daba buenos y profundos consejos, y así Dik olvidó poco a poco lo amargo de su pasado y renació de nuevo en él la esperanza. Trabajaba con Lois y cuando volvían del estudio la conducía con su madre a pasear por las frías montañas del norte. Mucha gente se extrañaba de

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litínicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

que no se enamorase de Lois, pero aparte del hecho de que no todo hombre joven se enamora de cualquier muchacha hermosa, Dik acababa de separarse de su primera esposa y no quería de ninguna manera caer de nuevo en las redes del matrimonio; se contentaba y era casi feliz con su amistad; decimos casi porque le faltaba algo para serlo completamente; interpretar un papel de verdadera importancia; pero al contrario de esto, le dieron un papel de extra en que trabajaba entre miles de ellos.

Un día encontró a Jobyna Ralston. La Paramount había hecho preparativos para producir «Alas» y Dik deseaba tomar parte en esta película. Además, y a pesar de sus pesadumbres, contrajo compromiso matrimonial con Jobyna Ralston, la conocida estrella primera esposa de Harold Lloyd, que ganaba más de seis veces el sueldo de Dik.

Las cosas esta vez fueron rápidas. Se precipitó en el estudio. Dijo a William Wellman, que tenía asignada la dirección de «Alas», que deseaba trabajar en la película. Primeramente Wellman dijo sencillamente que «no»; sabía que el joven no había interpretado nunca un papel de verdadera importancia aunque también que había rogado mucho inútilmente

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.

para que se le concedieran. Pero Dik, confiando en la fuerza que secretamente había de empujarle, Jobyna, más que pedir exigía que por lo menos le permitieran ensayar, puesto que se sentía capaz de cualquier papel, y tanto habló que por fin convenció al director. Corrió al club, telefonó a Jobyna para poder tener a la mañana siguiente un ensayo y se pasó todo el día en la cama.

El ensayo fué un éxito; dieron su papel a Dik y su trabajo fué admirado y elogiado por cuantos vieron «Alas» un asunto especial de aviación.

Actualmente Dik Arlen es un joven fuerte, sano y serio. Su cuarto de vestir está adornado con retratos de su esposa. Después de «Alas», los directores, conscientes del nuevo valor, le utilizaron para la película «Railed Stokings», más tarde para «The Blood Ship» con Bobé Daniels, Esther Ralston y Clara Bow.

Su futuro está ya claro. A los 31 años heredará una fortuna, está casado con una mujer a la que ama y posee un nuevo contrato. Sabe que los dólares no se deben gastar localmente, y Hollywood no tiene tampoco para él recuerdos dolorosos, porque le parece que han sido tan rápidos y ha aprendido tan pronto a trabajar, que todavía le resultan beneficiosos y le han servido de experiencia. Verdaderamente Richard Arlen es un hombre feliz.

SI QUERÉIS tener el cabello sano, abundante y sin caspa, reforzarlo y perfumarlo

con...

RHUM QUINQUINA LÓPEZ

FABRICANT GERARDO SEGURA MUNTANER 140 BARCELONA





# Sol de Andalucía

Cançión

Música del maestro Faura

The musical score is arranged in seven systems, each with a vocal line and a piano accompaniment. The first system is labeled 'BULERIAS' and includes a 'CODA' section. The second system continues the piano accompaniment. The third system is labeled 'VOZ' and includes a 'CODA' section. The fourth and fifth systems continue the piano accompaniment. The sixth system includes a 'CODA' section. The seventh system concludes the piece with a 'CODA' section.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

## CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA  
ALQUILER  
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS





Una nueva estrella se ha revelado con firmes y característicos rasgos en el cielo artístico de Hollywood: Alice White. Hay muchas que luchan por ocupar un puesto en los públicos del mundo cinematográfico. Ciertamente algunas reúnen excepcionales condiciones, pero también es verdad que sólo logran interesar en una determinada película, pasando después al olvido, o a ese segundo lugar tan aterrador de todo artista mediocre. Alice White, apenas si lleva hechos muy pocas películas, y toda la crítica norteamericana alaba su actuación, aplaudiendo sin reservas su arte y su hermosura.



Raquel Torres, Eva Von Berne y Josephine Dain, están tripulando una canoa que para sus paseos en el mar californiano ha puesto a su disposición la Metro-Goldwyn.



EL CARNAVAL DE VENECIA

De las selecciones GAUMONT DIAMANTE AZUL

Interpretación de MARÍA JACOBINI

Carnaval en Venecia.

En la noche tibia, como si los siglos no hubiesen pasado sobre ella, Venecia fraga los esplendores del tiempo de los Dux.

Por los canales se deslizaban las gondolas santitas, ricamente adornadas, en cuyo interior unas máscaras vestidas de seda o de terciopelo, reían estrechamente y de vez en cuando se dedicaban a atacar con proyectiles lunfanelas — confetti, serpentinas — a las ocupadas de otras gondolas.

Una de esas batallas se había iniciado entre dos de las gondolas que cruzaban el Gran Canal; en decir, no había batalla en realidad, pues el ataque de una de las gondolas no era contestado por la otra.

En la gondola atacada un hombre se adelantaba sobre multitud cojitas, mientras oía sobre el una verdadera lluvia de papeles de colores.

Era Edward Jefferson, un multimillonario yanqui, que, agobiado por la mole de su fortuna — 20 millones de dólares — pensaba por el mundo sin desear de vivir.

Su esposa era una mujer, Sozy Normand, un lindo «chico» de París, que se había propuesto pescar al aburrido millonario.

Un año caballero iba acompañada de un asistente digno de él, es decir, su antipoda: Fred Parker, secretario modelo, cuya alegría perpetua le había valido el sobrenombre de «Whisky».

La batalla cesó por parte de Sozy, no sólo aque, la noche, sino en los siguientes días del carnaval, y al día, como una mujer consiente siempre lo que se propone, ella consideró llegar, ya que no al corazón del millonario, por lo menos a su talonario de cheques, que, en realidad, a la muchacha le interesaba mucho más.

Cierta día, paseando en gondola por los canales, Edward Jefferson pasó ante un soberbio palacio que representaba sobre la puerta un precioso anuncio de su casa.

El gobernador, servicial, se apresuró a satisfacer su curiosidad.

«Es el palacio del Duque Morosini, que es la posesión de una familia... (Desgraciada de la vida, señor) Los Morosini fueron una de las familias más ilustres y más ricas de Venecia».

Un poco intrigado, entró.

Los posibles compradores se acomodaron en las amplias salas, profundiando con su presencia la tristeza de aquel palacio señorial, que hasta entonces se había sentido más que nunca desolado de su linaje.

Algado de los grupos, el Duque Morosini — último empuje, calidez completamente blanca — volvió a aparecer, como un torbellino capta de mar, al hundimiento de su nave.

Le acompañaba el buen José, su antiguo y fiel administrador, que en la hora de la desgracia no había querido apartarse de su señor.

Empezó la subasta. Los gritos de los compradores y del rematador resonaban bajo las bóvedas arcaicas, e iban a herir el corazón del asustado aristócrata.

Una joven se apartó desde lejos, con intensa emoción, el doloroso momento de la familia patriarcal. Era Adriana Morosini, la nieta del Duque, cuya infancia había transcurrido entre las manos del noble palacio.

En cuanto empezó la subasta, advirtió la joven cómo todos los objetos de aquella casa iban a parar a manos del millonario, el cual ofrecía por ellos cantidades exorbitantes.

Al fin, yó cómo Jefferson, después de haber adquirido algunas obras de arte, se levantaba y decía al rematador:

«Es mejor suspender la subasta. Yo compro el palacio con todo lo que contiene». Obtuvo el doble precio de la casa.

Se cerró el trato en el momento, se retiraron los compradores, comentando el hecho cada uno a su manera, y viniera Jefferson con el suceso Duque se levantado para retirarse también, se acercó a él y le dijo:

«No tiene usted que marcharse, señor Duque. Puede usted seguir viviendo en el palacio todo el tiempo que quiera. Nadie le molestará; ni siquiera yo... Mañana saldré de viaje, y es probable que tarde mucho en volver».

El Duque, conmovido, le estrechó las manos.

«Gracias, caballero! Anda usted de demostrarme que hay otra nobleza además de la de la sangre».

Adriana, después de recoger aquellas palabras, salió corriendo del palacio y una gondola la llevó a su casa modesta, donde la nieta del Duque Morosini vivía polosamente de sus herencias de inglés, atendiendo a su hermano Andrés, cuyo delicado estado de salud exigía costosas curas.

Después de una vez.

Adriana y su hermano habían sido expulsados del palacio a raíz de una discordia habida entre el Duque y su hijo. Uno y otro, cegados por el orgullo de raza, se

negaron a ceder, y las consecuencias las sufrieron los seres del Duque, quienes huérfanos a la sazón, no se habían atrevido nunca a solicitar la ayuda de su abuelo.

Un poco después, Adriana salió a dar una de sus lecciones de inglés.

Era su discípulo, Jorge Aldoni, un joven de vida disipada que vivía con su tía, rigida señora muy pagada de sus blasones, aunque estos blasones no fueran más que imaginarios.

Intentó Adriana hacer dar la lección a su discípulo, pero éste, que desde algún tiempo le hacía el amor, la interrumpió varias veces, y ante un gesto de impaciencia de su profesora, se apresuró a decirle:

«No se irumule, Adriana. Usted sabe que la quiero... que su imagen llena mi vida».

«No, Jorge, eso no puede ser... un amor entre nosotros es imposible. Su tía nunca daría su consentimiento».

«No tema nada. Yo le hablaré, le abriré el cora-

«Quiere usted conservar la salud? Beba con Sales Litínicas Daiman.»

... y muchos escaró con ella en casa de usted a pedirle su mano.

Al día siguiente, las manos de Adriana arrojaron su cuenta con primor, en espera de la visita de Jorge y su tía.

Pero en vez de ellos, llegó un mensajero con una carta.

«La carta decía así:

«Adriana, perdóname. Mi tía me obliga a salir de Venecia hoy mismo y no puedo desobedecerla. Adios, Jorge».

Adriana llevó, todas sus ilusiones — el sueño de un amor honesto, de un hogar feliz — se derrumbaron como un castillo de naipes.

Entretanto, Edward Jefferson, más aborrido que nunca, arrojava una moneda sobre un mapa de Europa y la moneda caía sobre el nombre de Aix-les-Bains, el famoso balneario.

«Perfectamente», dijo el millonario a su secretaria — ítemos a Aix-les-Bains. Para aborrecer, lo mismo da un sitio que otro.

Y partieron.

Allí se encontraba también Jorge Aldoni, persiguiendo en el Gran Casino a la fortuna, que unas veces se vestía con las curvas del honor y otras saltaba, travesía, en la bolita de la ruleta.

En un jugador; tenía el alma del jugador, aprisionada al tapete verde, sin otro anhelo y ni otra audición que la de girar.

En día, por un capricho, pasó un telegrama a Adriana.

«Este enfermo Hotel Splendid de Aix-les-Bains. De sea inmediatamente verte».

Integró.

Y Adriana, al recibirlo, sólo pensó en que el estaba enfermo, en que probablemente necesitaba su ayuda, sus cuidados.

Se puso a reflexionar, tomó el poco dinero de que disponía y se dirigió a Aix-les-Bains.

Como llegó al Hotel Splendid, se dio cuenta por primera vez de que había sido víctima de su venganza; Jorge no había estado enfermo ni siquiera se hallaba en el hotel.

Le esperó, un visitante.

Cuando él se presentó, después de algún tiempo, y se encontró ante Adriana, a la cual ya había olvidado, apenas pudo balbucear una excusa:

«Estoy enfermo, Adriana, no se le ha mentado... Estoy enfermo del corazón por vivir lejos de ti».

Y empunñando hacia su habitación, añadió:

«Vea. Te lo explico todo».

Cuando estaban sentados frente a frente, Jorge habló poniendo en sus palabras un tono de sinceridad:

«Yo había pasado mucho dinero en el juego y podía prescindir del consentimiento de mi tía para casarme. Por eso le dije. Pero ahora he vuelto a perderte todo».

Cuyo entonces la vida que cubría los ojos de Adriana. Aquel hombre en quien había creído no era más que un jugador, la víctima de toda acción noble.

Aquella noche, al verle desaparecer del hotel, mientras ella le aguardaba, se convenció una vez de su infirmitad.

Le siguió al Gran Casino, pero no la perdonó su error.

Entonces, sentándose en uno de los bancos del jardín, lloró amargamente.

De pronto, una mano se pasó sobre su hombro y una voz firme dijo a su oído:

«No llore así, señorita... Comprendo lo que le sucede. Pero si usted ha perdido, yo, en cambio, he ganado mucho».

Voltó el rostro hacia la persona que le hablaba y

instintivamente cubrió sus lágrimas con el velo de su sombrero, dejando sólo al descubierto los ojos.

Vió ante sí a Edward Jefferson y la reconocía en el momento.

Era el hombre que había salvado a su abuelo.

Aquel hombre tenía ahora hacia ella su cartera abierta, en la que se veía un buen fajo de billetes. Rechazó la ayuda que se le ofrecía, y Jefferson, muy delgado, sacando entonces una tarjeta y entregándole, añadió:

«Estos permítame al menos, por si algún día puede serle útil».

Adriana corrió la tarjeta y luego, siempre cubierta por su velo, mientras Jefferson se acercaba a su escritorio:

«Me ha sucedido una cosa extraordinaria. «Whisky»! (Por primera vez en mi vida le encontrado una mujer que ha rechazado mi dinero y su ayuda!».

La situación de Adriana en Aix-les-Bains no podía ser más angustiosa.

Había reñido definitivamente con Jorge y ahora se encontraba en aquel balneario de lujo, sin dinero para mercur y sin saber lo qué iba a ser de su vida.

Por fortuna para ella, la casualidad le puso frente a Sozy Normand, la amiga de Jefferson, a la cual Adriana había dado unas cuantas lecciones de inglés en Venecia.

Se interesó la americana por su antigua profesora, la llevó a su casa, escuchó una confidencia y después le dijo:

«No quedará usted aquí conmigo. Seguirá enseñando donde quiera, como en Venecia y seremos las mejores amigas del mundo».

«¿Qué otra cosa podía hacer Adriana que aceptar? Aquel ofrecimiento era para ella una solución; recibiría el dinero del viaje, y cuando lo tuviera regresaría a Venecia».

Pero las cosas estaban dispuestas de muy distinta manera.

Al día siguiente se presentó en casa de Sozy Normand una visita, Ben Edward Jefferson y su secretario.

Sozy salió a recibirlos con mil salidas, y luego volvió a la habitación donde Adriana se encontraba.

«Vámonos, vámonos», le dijo — y venga a tomar el te un momento. Conozca usted un tipo muy original; un multimillonario yanqui».

Adriana se asomó a la puerta de la sala e inmediatamente reconoció en Jefferson al caballero que le había ofrecido su ayuda la noche anterior.

Entonces, sin poder reprimir un gesto de asombro, se volvió elegantemente, utilizando el guardarraja de su amiga, y se presentó en la reunión.

Jefferson no la reconoció. De aquella mujer apenas recordaba la noche antes, sólo recordaba los ojos, unos ojos negros, profundos, que eran ahora un pesadilla.

Por volver a verlos daría la mitad de su fortuna.

Esto no lo ignoraba el azogue «Whisky», y siempre dispuesto a sacar partido de las debilidades de su amo y sobre, cambió una idea atrevida, la que esperaba tener en práctica con la ayuda de la gentil Sozy.

Se trató de hacer un viaje — «Whisky» y Sozy en amor y compañía — deteniendo a manos llenas el dinero del millonario. Para ello, el legítimo secretario hizo llegar a manos de Jefferson una carta suscrita en los siguientes términos:

«Nunca recibiré su generosidad. Salgo para Génova, donde me acompañará siempre su recuerdo».

La Desconocida»

Todo salió como «Whisky» le había previsto.

No bien recibió la carta, Jefferson ordenó a su secretario salir inmediatamente para Génova en busca de la misteriosa desconocida, dándole carta blanca para gastar a su antojo.

Y así, el secretario y la amiga del millonario desaparecieron temporalmente de su vida, dejando a ésta más aburrido que nunca.

Pero el aburrimiento no duró mucho.

Jefferson, al verse solo, recordó los ojos negros de Adriana, recordó que ella le había dicho que no ignoraba la mecanografía, y como allí tenía un buen pretexto para llamarla, se apresuró a hacerla.

A las pocas días de telegrafía millonario que le sirviese de secretaria, le escribió una carta:

«He olvidado una cosa para esperar a mi Desconocida. Entretanto, si a usted le parece, podemos nosotros desear en ella la correspondencia».

Jefferson».

Y de ese modo, Adriana se encontró en constante intimidad con aquel hombre que, en el fondo, tanto le interesaba.

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Daiman.

Reumatismo, Gota, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las Sales Litínicas Daiman.



Mientras tanto, ¿qué pasaba por el alma del millonario?

Difícil sería decirlo. Momentos había en que parecía esperar a la Desconocida con todas las ansias de su carrera; pero otros momentos, en cambio, parecía preso en el hábito de seducción que emanaba de la persona de Adriana.

Un día, cansado de esperar en vano noticias de su secretaria, quien se hallaba demasiado ocupada con Suzy para cuidarse de buscar Desconocidas, hizo escribir a su secretaria Italiana el siguiente telegrama:

«Fred Parker. — Hotel Excelsior. — Génova.  
La concedo tres días más para encontrar a mi Desconocida. Si no lo consigue, no dé señales de vida. Me vuelvo a América.»

Jefferson.

«Whisky» volvió en peligro su colocación.

—Ahora — le dijo a Suzy —, cuétele lo que ocurre, tengo que encontrar a esa Desconocida.

—Yo la voy a buscar si sólo «mon chéri» — le respondió la traviesa mundana —. ¡Yo ya estoy cansada de viajar y, sobre todo... de ti!

Pero «Whisky» no se arredró. Era hombre de recursos, y puesto que la Desconocida no existía, se la inventó.

Buscó en Génova una mujer lo más parecida posible a la descripción que una y otra vez le hiciera Jefferson, la vistió siguiendo también los datos del millonario, y satisfecho de su obra curó el telegrama de respuesta:

«Encontrada al fin Desconocida. Llegaremos juntas a las once.»

Parker.

Durante aquellos días, Adriana no había perdido el tiempo.

Temerosa de que Jefferson cumpliera su amenaza de marcharse a América, destruyéndolo así su segundo medio de amor, se dio maña a referirlo poniendo en juego su astucia femenina y presentándose ante él como una mujer descontenta, una verdadera amiga de la corisana Suzy Normand.

Y cuando «Whisky» se presentó en la casa con la mujer que había contratado, Adriana puso entre la correspondencia del millonario una carta:

«Estoy en Venecia. No he podido olvidar su bondad generosa, señor, y siento por usted no sólo un reconocimiento sino también, algo también un profundo amor que llena mi alma de alegría y esperanza.»

La Desconocida.

Con aquella carta y con la presencia de la mujer traidora por «Whisky», que al remotamente le recordaba la que él adoraba de continuo, Jefferson tuvo la consecuencia de que su secretario le había engañado.

—¿Quién — le dijo a la mujer — tener la prueba de que es usted verdaderamente la mujer que busco. Aquella noche, yo di a mi desconocida una tarjeta con una línea escrita. ¿Puede usted enseñármela?  
Naturalmente, no pudo.

Por lo cual, Jefferson, poniendo un cheque en mano de aquella dama, dio por terminada la entrevista.

En la puerta, ella tuvo algo así como un recordamiento:

—A decir verdad, señor, yo no estoy acostumbrada a recibir dinero sin dar algo en cambio. ¿Quiere usted, al menos, un beso?

—Díselo al señor — le respondió Jefferson, señalando a Parker —. Se lo agradecerá más que yo.

Algunos días después, salieron todos para Venecia, y, por primera vez, «Whisky» buscó afanosamente para encontrar a la Desconocida, bien seguro de que en ella le iba el empleo, que era para él una renta.

Jefferson, por su parte, se presentaba en todas las acompañadas de Adriana Morodini, a quien en Venecia nadie consideró como nieta del Duque.

En una de estas exhibiciones volvió a verla Jorge Aldoni, que a la sazón se hallaba en Venecia, y deseoso de renovar la antigua llama, se hizo el encontradizo con ella cuando, como acostumbraba todos los días, se separaba de Jefferson para ir a escondidas a su quinta clara y riente, donde su hermano, un poco delicado, iba respirando poco a poco la salud.

Al verla, Adriana dio un paso atrás con un gesto de repugnancia:

—Déjeme usted! ¡Entre nosotros todo está hablado!

—Me vi obligado a partir de improviso, Adriana, créame... por eso no pude buscarle en Aix...

—Bien. No necesito explicaciones.

—De todos modos — añadió Aldoni —, tengo entendido que le consolare pronto... El sueldo de los dólares es un halago efímero...

Adriana le volvió la espalda con desprecio y preguntó su camino.

Pero la escena no había pasado inadvertida para Jefferson, que, celoso, la había seguido, sospechando de aquellas misteriosas salidas de su secretaria desde que habían llegado a Venecia.

Calló, sin embargo, y por la noche, cuando Adriana se presentó ante él, estaba preocupado. Tanto, que ella le preguntó:

—¿Esta usted triste por no encontrar a la Desconocida, verdad?

—Sí... respondió él con ira mal disimulada — no la encontré. Pero en cambio he descubierto a una... digna discípula de Suzy.

—¿Lo dice usted por mí?

—Sí, por usted. ¿Qué hay de cuando entre usted y ese hombre que le dejó en la calle?

Adriana reflexionó un momento antes de contestar. Después, dijo:

—¡Nada!... ¡Ese hombre ya no es nada para mí!

Y lo dijo con una intencional tan sincera, tan emocionada, que Jefferson, a pesar suyo, la creyó.

Aquella noche debió celebrarse una gran fiesta en el palacio del Duque Morodini, para elegir la Dama que debería simbolizar a Venecia en el histórico sorteo nocturno.

El aristócrata pidió permiso al millonario para celebrar la fiesta en su palacio, y Jefferson, no sólo no se lo negó, sino que le dio toda clase de facilidades para que realizase su deseo.

Y a la hora en que las gondolas, conduciendo a las hermosas mujeres de Venecia, se detenían ante el palacio Morodini, él llegó también.

Jorge Aldoni, disfrazado con dominó negro, le había precedido, deseoso de vengarse del hombre que un día en Aix le había ganado en el juego y le había desbancado en amor.

Cuando vio cerca de él al millonario, desfiló en su mano un papel y huyó precipitadamente.

El papel decía así:

«En este momento, un hombre con dominó negro y oro ante del palacio para acudir a una cita con la mujer que usted ama.»

Como de costumbre, salió Jefferson en persecución de aquella máscara que había visto salir, y que no era otra que Jorge Aldoni.

Y cuando llegó a la casa de Adriana, sus sospechas parecieron confirmarse: Aldoni hablaba con un bato de amo, tratando de imponer su voluntad, procurando hacer creer a su rival que el representaba en la vida el papel de amante.

Y Jefferson lo creyó. Y después de insultar a Adriana, creyendo que la había engañado, volvió al palacio Morodini, con la intención de buscar a Jorge y obligarle a declarar la verdad.

Pero a quien iba a ver allí era a quien menos podía imaginarse: a Adriana.

La joven había conseguido de José, el administrador del Duque, que le proporcionase algunos vestidos antiguos de su madre, y, distraída con ellos y rebotando las armas de los Morodini, se presentó en el palacio cuando el anciano aristócrata presenciaba el desfile de mujeres enmascaradas entre las cuales debía elegir a la dama que simbolizase a Venecia.

Mientras se desarrollaba el desfile, el barón José, viéndose de Providencia, había referido a Jefferson todo cuanto le interesaba saber sobre Adriana.

Y cuando ésta se detuvo ante el Duque, y el anciano, sorprendido al ver en ella las armas de los Morodini, le ordenó quitarse el antifaz, retrocediendo un paso al ver que tenía ante él a su nieta, Jefferson se adelantó, y aprovechando la gran influencia que tenía sobre el aristócrata, le dijo a éste:

—Duque, si mi ruego sirve de algo, olvide el pasado y abra sus brazos a su nieta... Yo le doy mi palabra de honor de que es digna de usted.

¿Qué iba a hacer el Duque, al precipitadamente era aquello lo que estaba deseando?

Abrió sus brazos a Adriana y a Andreola, que había estado oculto hasta entonces en un rincón de la sala.

Un poco después, Jefferson le decía a Adriana:

—Estoy seguro de que conserva usted la tarjeta que le di en Aix.

—¿Cómo! ¿Entonces usted sabía que era yo la Desconocida?

—Lo supe desde el primer día. Sólomente seguí la falsa pista que me dio usted en Aix.

Y el idilio de tan extraña manera iniciado en Aix-les-Bains, tuvo en Venecia un epílogo sonriente.

FIN

# SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES  
PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!! ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS»

Para combatir la **Gota, Reumatismo, Artritis, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, Hígado, Riñones, Vejiga, Hiperclorhidria, etc., etc.**

SE EXPENDEN EN:

**VASOS** cristal de 12 paquetes y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 12 litros || para preparar 15 litros de la mejor y más económica agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

**Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.**  
Paseo de la Industria, 14  
BARCELONA



## LAS GRANDES PELÍCULAS DE LA TEMPORADA

Ofrecemos a nuestros lectores el argumento de la admirable película de la Metro-Goldwyn "Mr. Wu", que con tan enorme éxito ha sido estrenada en el teatro Tivoli, y cuya reseña publicamos en nuestra sección de "Pantallas".

# MR. WU

### REPARTO:

<i>Wu-Fang</i>	LON CHANEY.
<i>El abuelo de Wu-Fang</i>	RENÉE ADORÉE.
<i>Nang-Ping</i>	RALPH FORBES.
<i>Basilio Gregory</i>	LOUISE DRESSER.
<i>Mistress Gregory</i>	GERTRUDE OLMSTEAD.
<i>Hilda Gregory</i>	CLAUDE KING.
<i>Mr. Muir</i>	HOLMES HERBERT.
<i>Mr. Gregory</i>	ANNA MAY WONG.
<i>Loo-Song</i>	

La casa ancestral de Wu-Fang, prestigiada por cien generaciones de héroes, mantiene la vieja tradición de la ley china. El ilustre mandarín Wu-Fang, respetuoso observador de la vieja moral de su patria, tenía, sin embargo, abiertos los ojos a la potente civilización europea y por ello encargó de la educación de su nieto a un preceptor occidental, y así el pequeño Wu-Fang, amoldando su vida a la voluntad de su abuelo, llegó a hombre y tomó esposa, que como fruto de su amor le dió una niña que al nacer llevóse a la tumba la vida de la madre.

En los años sucesivos, Wu-Fang fué creciendo en riqueza y en poder y llegó a ser un gran mandarín, condecorado con el Botón de Rubí y la Pluma de Pavo Real.

Su hija, Nang-Ping, rara flor de exótica belleza, iba a contraer matrimonio con el hijo del mandarín Lu-Li, pero Nang-Ping adora a un joven de raza blanca llamado Basilio Gregory.

Basilio anuncia con honda pena a la linda chinita la decisión de sus padres de regresar a su país. Ella entonces le confiesa, para disuadirle y retenerle a su lado: «Tengo un gran secreto que comunicarle a mi dueño y señor. Entonces él no se irá».

El comprende rápidamente y exclama: «Confía en mí, amada mía, todo se arreglará».

Pero Wu-Fang conoce el delito de su hija y jura cumplir la ley del Celeste Imperio, que ordena: «La doncella que así delinque, debe morir por la propia mano de su padre o del varón de más cercano grado de consanguinidad...»

Ordena a su hija le confiese la verdad, y ésta no vacila ante su padre — aun a sabiendas de lo que ha de



sucedarle — en declarar su pasión por Basilio.

Y toda aquella noche, de acuerdo con los ritos de su



pueblo, Wu-Fang la pasó velando.

Al día siguiente, invocando a los espíritus de sus antepasados, Wu-Fang cumplió su venganza. Luego ordenó avisasen a la madre de Basilio urgentemente.

—¿Cómo no vino vuestro hijo con vos, señora?— preguntó hipócrita.

Ella madre contestó que aquella noche no había ido por su casa, mas le suponía en casa de unos compatriotas amigos.

—Ese es el modo de pensar de los occidentales. Ahora, permitidme haceros conocer el nuestro.

Y llevándola a la estancia inmediata, mostróle a Basilio atado a un poste y ante él un fiero servidor de Wu ramado de un yatagán. Un solo golpe de tam-tam dado por el mandarín, hubiera bastado para que aquel esbirro diera muerte al joven.

—Para salvar el alma de mi hija— declaró Wu—la he dado muerte por mi propia mano. Ahora, seguirá la vuestra. Ojo por ojo y diente por diente. O ella o vuestro hijo, como gustéis. Antes de la puesta del sol, uno de los dos ha de pagar la deuda. Y la puesta del sol se aproxima.

La pobre madre, desesperada, se ofrece ella al sacrificio; pero el mandarín no acepta.

—En China, son los padres quienes deben vivir y sufrir; por lo tanto, no sería suficiente castigo.

Y en una última súplica, la madre inquiera:

—¿Nada os hará variar de resolución?

Mas en aquel instante, el cuerpo del mandarín derrumbóse sin vida.

La mano vengadora de mistress Gregory, esgrimía un estilete ensangrentado.

Así acabó el último de los Wu.



## TEMPORADA 1928-1929

Continúa el ruidoso éxito de las últimas superproducciones estrenadas:

### LA ESCUADRA HUNDIDA

Por BERNHARD GOETZKE y AGNES ESTERHAZY

### LOS CHICOS DE LA ESCUELA

Obra maestra de "PITOUTO"

### EL HOMBRE DEL HISPANO

HUGUETTE DUFLOS y ACHO CHAKATOUNY

y prometen ser la sensación de este año las magnas obras cinematográficas:

## El diamante del Zar

IVAN PETROVICH y VIVIAN GIBSON

## Las maniobras del amor

HARRY LIEDTKE y OLGA TCHEKOWA

## LA AMENAZA

JAQUELINE FORZANE y ACHO CHAKATOUNY

## El calumniado dinero

RUTH WEYHER y ALPHONS FRYLAND

## SUZY SAXOFON

Deliciosa comedia frívola creación de ANNY ONDRA

PRÓXIMA PRESENTACIÓN de la maravillosa joya cinematográfica

## El crimen de Vera Mirtzewa

MARÍA JACOBINI y JEAN ANGELO

UNA OBRA QUE DESPERTARÁ ENTUSIASMO

## Exclusivas TRIAN

Consejo de Ciento, 261

BARCELONA

Teléfono 32744



Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL  
DE IMPRESOS  
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE  
CATÁLOGOS · CRÓMOS  
FACTURAS · PAPEL DE CARTAS  
TARJETAS  
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - París, 130  
TELÉFONO 75746 BARCELONA

Pida en todas partes las legítimas e in-  
sustituibles Sales Litinicas Dalmau.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL  
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÓRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigíndose a  
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

UN AIR EMBAUME

RIGAUD

16, Rue de la Paix,  
PARIS

ESTABLECIMIENTOS  
DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:  
RONDA SAN ANTONIO, 1  
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:

PELUQUERÍA  
PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE  
CORTE DE CABELLO  
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA  
LAVADO DE CABEZA  
TINTURAS HENNE  
MASAJE FACIAL  
APLICACIÓN FANGO  
DEPILAR CEJAS  
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL  
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE  
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS  
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

La casa que fabrica y vende *Pío Rubert Laporta*  
más paraguas de España

Paraguas desde Ptas. 2'35, a los más finos.

Bolsos, Monederos, Abanicos  
Sombrillas, Bastones y Estuches  
combinados, todo propio para Regalos.

Gran exposición en mis 14 escaparates.

66, Ronda San Antonio, 66 - BARCELONA



# Popularfilm

